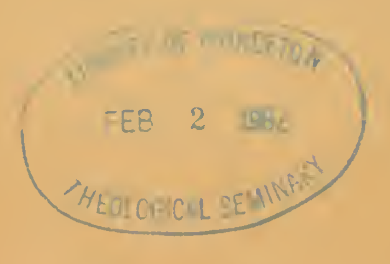

LA IGLESIA ES NOTICIA
Eduardo Bonnín
PRENSA
27 de marzo de 1979
Sandinistas derribaron dos aviones y ocuparon ciudad
72 páginas, 2 secciones
cinco pasajeros
BX1426
B71


THEOLOGICAL SEMINARY
FEB 2

LA IGLESIA ES NOTICIA

"TESTIMONIOS"

(Departamento Ecuménico de Investigaciones)

Libros editados
en la Colección DEI - EDUCA

JULIO DE SANTA ANA,	El desafío de los pobres a la Iglesia
FRANZ HINKELAMMERT,	Ideología de sometimiento. La Iglesia Católica Chilena frente al golpe, 1973-1974
FRANZ HINKELAMMERT,	Las armas ideológicas de la muerte. El discernimiento de los fetiches: capitalismo y cristianismo
HUGO ASSMANN (Ed.),	Carter y la lógica del imperialismo, 2 vols.
XABIER GOROSTIAGA,	Los banqueros del imperio. Los Centros Financieros Internacionales en los países subdesarrollados
ELSA TAMEZ y SAUL TRINIDAD (Eds.),	Capitalismo: violencia y antivida. La opresión de las mayorías y la domesticación de los dioses, 2 vols.
WIM DIERCKXSENS,	Capitalismo y Población

Colección APORTES

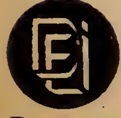
ELSA TAMEZ,	La hora de la vida. Lecturas bíblicas
RAUL VIDALES,	Cristianismo anti-burgués. Teología de la liberación - Teología de la vida. Teología de la dominación - Teología de la muerte

Colección TESTIMONIOS

VARIOS,	Cristo vivo en Cuba. Reflexiones teológicas cubanas

eduardo bonnín

la iglesia es noticia



Departamento Ecuménico de Investigaciones

Primera Edición, 1979 *Portada: Hugo Díaz*

Con licencia eclesiástica

DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apdo. 339 - S. Pedro Montes de Oca
SAN JOSE - COSTA RICA

A mis sobrinos
Ana y Jordi

INDICE

Presentación

La Iglesia debe ser noticia porque su misión es el anuncio de la Buena Noticia (el Evangelio) de la salvación de Dios.

No creo que piensen precisamente en esto la mayoría de los directores o de los redactores-jefe de las revistas, periódicos o noticieros televisivos cuando en sus portadas o en sus titulares escogen la noticia eclesial.

Pero este libro es un conjunto de artículos publicados en la prensa de Costa Rica entre 1975 y los primeros meses de 1979, con la intención muy explícita y descarada de hacer patente la presencia del Reino de Dios entre nosotros. Lo mismo que en la Biblia, no todo lo que aquí aparece son historias ejemplares y edificantes. Pero a través de cada línea quiere hacerse patente el poder de Dios que se manifiesta con toda su fuerza en la debilidad humana, incluso en la debilidad de los cristianos.

Más concretamente, la publicación de estos artículos tiene la intención de ofrecer un marco y unas claves de interpretación desde las cuales leer con unos ojos más abiertos el Documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla.

He dividido el conjunto de artículos, publicados tal como aparecieron en la prensa, en seis capítulos. En el primero se dice algo (no todo, ni mucho menos) de lo que ha ido sucediendo en América Latina en los últimos años. En el segundo se habla de la problemática de la Iglesia universal o en países no latinoamericanos. No somos una isla y la comunión con el resto de la humanidad es elemento esencial de nuestra fe cristiana.

En el tercer capítulo ofrezco una serie de reflexiones más teológicas, aunque siempre a partir de la noticia, del acontecimiento. Recuerdo lo que decía Karl Barth de que la teología debe hacerse con la Biblia en una mano y con el periódico en la otra. Los tres últimos capítulos recogen algunos de los artículos que he publicado sobre la realidad eclesial costarricense y buena parte de las crónicas enviadas desde la ciudad de Puebla con motivo de la visita del Papa a México y de la III Conferencia.

Sigo creyendo en lo que nos dijo Jesús según el evangelio de Juan: "La verdad os hará libres".

1

LA IGLESIA TESTIGO DE CRISTO EN AMERICA LATINA

De cómo una dictadura latinoamericana hizo un plan para perseguir a la Iglesia

Presentamos un documento, calificado de estrictamente confidencial, pero que está circulando ampliamente en el mundo entero. Se trata de los informes secretos proporcionados por un alto funcionario del gobierno de Bolivia a la jerarquía católica de su nación.

Esta personalidad, movido por los escrúpulos de conciencia, decidió romper el secreto. Una lectura atenta de este documento puede darnos luz sobre ciertas maniobras practicadas en nuestras latitudes. Nótese, sobre todo, que no se ataca directamente a la Iglesia, sino que se opta por denigrar y anular a los sectores considerados como de avanzada.

Instrucciones dadas por el gobierno boliviano

1.—No se debe atacar a la Iglesia como institución y menos a los obispos en conjunto, sino al sector progresista. Para el gobierno el principal representante de este grupo es Mons. Manrique, Arzobispo de La Paz. Los ataques a él deben ser de tipo personal. Hay que separarlo de la Jerarquía y crearle problemas con el clero nacional.

2.—Hay que atacar sobre todo al clero extranjero por su vinculación pública con la Comisión Justicia y Paz, con la campaña de firmas y con los partidos políticos de izquierda, sobre todo el ELN. Para ello hay que vincular su acción con la guerrilla de Teoponte, con la actuación del cura Prats. Hay que señalar insistentemente que éstos son continuadores de aquél, que predican la lucha armada, que están vinculados con el comunismo internacional y que han sido enviados a Bolivia con la finalidad exclusiva de llevar la Iglesia hacia el comunismo.

3.—Hay que controlar muy especialmente a algunas órdenes religiosas como dominicos, oblatos, jesuitas y sus vinculaciones con Radio Fides, Pío XII, Indicep, la actividad religiosa en el Altiplano, con los algodoneros y sobre todo en las minas.

4.—Colaboración de la CIA. La CIA, a través de Fredy Vargas y de Alfredo Arce, ha decidido entrar directamente en este asunto. Se ha comprometido a dar una información plena de algunos sacerdotes, sobre todo norteamericanos. En 48 horas han puesto en manos del Ministro del Interior información completa de algunos sacerdotes (documentación personal, estudios, amistades, direcciones, publicaciones, contactos con el exterior). En este trabajo ha colaborado el Sr. Lamasa. También de otros sacerdotes y religiosas que no son norteamericanos tienen información.

5.—El cambio del Jefe del Servicio de Inteligencia Coronel Arabe se debe a esto. El no estaba dispuesto a realizar una lucha frontal contra la Iglesia. El nuevo Jefe de Inteligencia, el Mayor Vacaflor, es un hombre muy duro, con tendencias sádicas y que ha colaborado directamente en algunas torturas. Está dispuesto a llevar a la práctica estrictamente el plan.

6.—Se ha abierto ya un fichero especial para religiosos y sacerdotes, así como para algunos obispos y varias órdenes religiosas.

7.—Control de algunas casas religiosas para tener localizados a algunos sacerdotes y poderlos seguir. Igualmente se ha de controlar el obispado.

8.—Por principio ya no se han de allanar casas religiosas, ya que esto genera mucha publicidad. A los sacerdotes de la lista se les ha de apresar en la calle, preferentemente en lugares donde no haya gente, o en el campo. Los agentes han de ir de civil en taxis contratados para el efecto.

9.—A la Jerarquía se le han de presentar los hechos consumados. Los religiosos apresados sin ninguna publicidad no han de ser trasladados al Ministerio o al DOP. Los agentes se han de poner en contacto con el Servicio de Inteligencia a través de las radios. Es conveniente que mientras el Ministerio toma las medidas que más convengan se los lleve en los coches a lugares lejanos de la ciudad. A los

obispos solamente se les comunica la expulsión como un hecho ya realizado.

10.—Una vez que se ha realizado la detención de un sacerdote, el Ministerio ha de tratar de introducir en su portafolio, y si es posible en su habitación, propaganda subversiva, y algún arma (preferentemente de gran calibre) y se ha de tener listo su historial para desprestigiarlo ante los obispos y la opinión pública.

11.—Por medio de algunos medios de comunicación social se han de publicar solícitas para desprestigiar a Mons. Manrique y aquellos sacerdotes y religiosas que representan una línea de avanzada en la Iglesia.

12.—Deben mantenerse relaciones de amistad con algunos obispos, como Mons. Pratta, y algunos sacerdotes nacionales, de tal modoque la opinión pública no crea que hay una persecución sistemática a la Iglesia, sino solo a algunos pocos de sus miembros. Se ha de insistir en la autenticidad de una Iglesia nacional.

13.—Se ha prometido retribuir a los agentes que mejor trabajen en este Plan con las pertenencias que se confisquen en las casas de algunos religiosos.

14.—En este momento ya está elaborada la lista de los diez sacerdotes que deben ser apresados.

15.—El ministro del Interior tiene una acusación contra la Comisión Justicia y Paz firmada por diez sacerdotes y religiosas bolivianas.

Excélsior, 8 de junio de 1975

Los grupos cristianos populares en Brasil

Desde hace algunos años se han creado a todo lo largo de la geografía brasileña numerosas "comunidades eclesiales de base". Estas comunidades surgen casi siempre en zonas rurales o en las que se experimenta la ausencia del sacerdote. Se trata de extensiones inmensas, donde la expansión de las grandes empresas nacionales o extranjeras ha obligado a los pequeños campesinos a organizarse, para intentar al menos sobrevivir.

De un modo general, puede decirse que la tradición cristiana y la religiosidad popular de los habitantes de estas regiones no ha disminuido. Pero es difícil a la estructura de la Iglesia llegar hasta esta población dispersa. Las soluciones que se habían propuesto no han dado el resultado apetecible. Por otro lado se hacen sentir unas necesidades religiosas nuevas a las que no responde la tradicional sacramentalización, aun allí donde es posible. Además el conocimiento de las orientaciones del Concilio y la toma de conciencia de las injusticias sociales de que son víctimas, han despertado en el pueblo una esperanza evangélica de liberación y de promoción humana. Es en esta línea de profundización de la fe en donde se sitúa el fenómeno de las comunidades eclesiales de base.

El nacimiento de estos grupos populares cristianos surge con frecuencia de la agrupación de gentes de todas las edades alrededor de un animador o catequista encargado de una lectura comunitaria de la Biblia. Después, rápidamente, estos grupos adquieren conciencia de ser Iglesia, de la presencia de Cristo y de la fuerza del Espíritu Santo. Una Iglesia que es también el fermento de una sociedad más justa y más fraterna. Pero de hecho es una Iglesia que nace del pueblo, fuera de la estructura parroquial, aunque normalmente en el comienzo de estas comunidades hay siempre la presencia de algún agente de pastoral, ya sea sacerdote, religiosa o militante seglar. La experiencia está demostrando que allí donde el obispo, los sacerdo-

tes o las religiosas se oponen a este tipo de renovación, difícilmente sigue ésta adelante.

Pero gradualmente se crea en estos grupos una nueva manera de ser y de vivir en la Iglesia. Ya no se trata de una Iglesia que sobre todo es "Madre y Maestra", sino que comienza a experimentarse vitalmente como "Pueblo de Dios", comunión de todos en Cristo vivo y resucitado, diálogo fraternal abierto a las necesidades de todos los miembros.

De esta constatación se pasa a un estilo nuevo de ser cristiano. El centro de la actividad ya no es el clero, sino todo el pueblo que se siente responsable de la vida de la Iglesia y de la difusión del Evangelio. Surgen nuevos servicios como respuesta a nuevos problemas concretos.

Es como si la Iglesia saliera de sí misma y se pusiera en marcha por todos los caminos. Su lenguaje ya no es el de una élite intelectual o el de una liturgia de origen extranjero, aun cuando se celebran con más vitalidad que nunca la Eucaristía y los demás sacramentos. La Iglesia no solo habla ya la lengua del pueblo, sino que es el pueblo el que se expresa en un nuevo lenguaje de la Iglesia.

Todos los miembros de la comunidad se abren a los problemas humanos más candentes, particularmente a todo lo relacionado con la justicia.

Esto lleva con frecuencia a una toma de posición de tipo político. Porque aunque el Reino de Dios se consumará más allá de este mundo, no es posible pertenecer a una Iglesia que ama y sufre sin participar de algún modo en el proceo de eliminación de las estructuras sociales injustas.

Ciertamente estos grupos cristianos corren también sus riesgos. Por ejemplo el de un cierto sectarismo o el de la ruptura de los lazos con la Iglesia tradicional. En este punto se insiste en mantener despierto el deseo de comunión. Otro peligro es el de que los líderes inconscientemente manipulen a gentes muy sencillas, acostumbradas solo a obedecer. Para evitarlo la pedagogía de la fe lleva consigo la sensibilización ante la presencia activa del Espíritu Santo en todos los fieles. Esto lleva a los grupos a respetar el ejercicio de los carismas,

aun en aquellas personas más humildes y poco preparadas intelectualmente.

Dada la multiplicación constante de estas comunidades en el Brasil, se ha visto la necesidad de una cierta reflexión en común a nivel nacional acerca de este despertar religioso. Hace algún tiempo tuvo lugar en Vitoria, capital del Estado de Espíritu Santo, un encuentro sobre esta materia al que asistieron más de 70 participantes, entre ellos siete obispos.

Entre las conclusiones de la reunión de Vitoria se leen las siguientes : "El proceso de liberación comienza en el interior de la misma organización eclesial. Solo de esta forma será auténtica la palabra liberadora". "La religiosidad popular debe ser asumida y respetada. Hay que estar atentos a la cultura popular en tanto que realidad susceptible de ser asumida en el proceso de liberación. Es necesario descubrir los valores de protesta y de denuncia contenidos en esta cultura del pueblo". "El pueblo de Dios debe organizarse en comunidades de fe y de vida. Debe respetarse la creatividad autónoma de estas comunidades, pero al mismo tiempo deben vivir en comunión con los otros grupos y con el obispo, centro de la unidad".

De este modo la Iglesia, no solo en el Brasil, sino a través de vivencias semejantes en toda América Latina busca afanosamente una mayor fidelidad a Cristo y al hombre concreto. No podemos terminar, sin embargo, sin formular una pregunta que nos inquieta: Aunque sería exagerado decir que aquí no se hace nada, ¿no se encuentra todavía la Iglesia de Costa Rica demasiado dormida, demasiado vacilante, demasiado apegada a costumbres que ya han perdido todo su vigor?

No se trata de hacer cosas nuevas porque los demás también las hacen. Es algo más profundo. Es tomarnos en serio las palabras de San Pablo: "No apaguen el Espíritu, pruébenlo todo y quédense con lo bueno" (1 Tesalonicenses 5, 19).

Excélsior, 12 de octubre de 1975

Crónica del asesinato de un jesuita

Hace algunos días las agencias publicaron la noticia del asesinato por la policía brasileña del sacerdote jesuita Juan Bosco Penido en los locales de la comisaría de Ribeirao do Garcas en el estado de Mato Grosso.

Ultimamente se han conocido más detalles del lamentable y significativo suceso. En especial debido a las informaciones suministradas por el principal testigo, el obispo claretiano de San Félix, Mons. Pedro Casaldáliga. Dicho prelado ha testimoniado lo siguiente en una carta dirigida a unos amigos:

"El día 11 de octubre, a las siete de la noche, fue herido gravemente, ante la Delegación local de Ribeirao el P. Juan Bosco Penido Burnier, brasileño jesuita. Su agresor fue un soldado de la policía militar del estado de Mato Grosso. Alcanzado en el cráneo y en el cerebro, el Padre murió al día siguiente en Goiania. La repercusión en el pueblo ha sido inmensa y profunda.

El P. Juan Bosco era misionero entre los indios en la vecina prelatura de Diamantino. Pertenecía al grupo coordinador de la pastoral regional. Por este motivo lo invitamos a nuestro Encuentro Indigenista anual que celebramos los días 4, 5 y 6 de octubre.

El día 11 ya en Ribeirao, asistimos a la procesión hasta el riachuelo donde bendijo el agua baustismal para los bautizos del día siguiente. Poco después un muchacho me comunicó que dos mujeres, presas en la Delegación, estaban siendo torturadas. Había llegado a Ribeirao un contingente de policía de Barra con motivo de la muerte del cabo Félix, muy conocido en la región por sus brutalidades, y hasta homicidios. Las dos mujeres eran, respectivamente, hermana y nuera de Jovino, el hombre que mató al cabo Félix, prácticamente para defenderse.

El muchacho concretaba que desde la calle podían oirse los gritos de las mujeres torturadas. Yo me creí en la obligación de ir a la Delegación para interceder en favor de aquellas pobres mujeres. El muchacho quería acompañarme, pero no le dejé. Era muy joven y la policía después lo marcaría. El P. Juan Bosco oyó nuestro diálogo e insistió en venirse conmigo.

Llegamos al patio cercado de alambre de la Delegación. Los cuatro policías nos recibieron agresivos y nos insultaron. Intentamos un diálogo sereno. Y cuando el P. Juan Bosco dijo que pasando por Cuiaba delataría a los superiores jerárquicos de los policías aquellas arbitrariedades, el soldado Ezy Ramalho Feitosa le dio una bofetada y, acto seguido, un golpe de revólver y el tiro fatal.

Los doctores Luis y Blas atendieron al Padre en nuestro pequeño ambulatorio. Y ellos dos y yo escoltados por otro coche amigo, salimos noche adentro por la carretera del Xingú para encontrar un taxi aéreo que supimos estaba en una hacienda. Al día siguiente, aun obscuro volábamos para Goiana y llevamos al Padre al Instituto Neurológico. Todo era inútil. La bala era explosiva y se sembró en el cerebro de la víctima. La agonía del Padre Juan Bosco fue profundamente cristiana.

Mientras pudo hablar ofreció repetidamente su vida por los indios y por el pueblo. Invocó a Jesús. Y dirigiéndose a mi añadió: "Don Pedro, he terminado mi trabajo..."

Enterramos al Padre Juan Bosco en Diamantino, bajo el sol del Mato Grosso y bajo los cantos de victoria de todo el pueblo. Murió por la justicia y la caridad. Yo presté declaración a la Policía Federal el domingo. No os preocupéis por nosotros. Es hora de martirio en toda América Latina. No es una hora triste, sino hermosa. Rezad para que seamos fieles, para que el Espíritu Santo nos conserve el don de la alegría. Para que la Iglesia sea testigo de Jesucristo hasta el fin".

Hasta aquí la información dada por el obispo de San Félix en carta dirigida a unos amigos. Sobran los comentarios. Solamente añadir que éste no ha sido un hecho aislado, como pretende hacer creer el gobierno brasileño, sino una más de las agresiones violentas realizadas en los últimos tiempos contra eclesiásticos comprometidos con la justicia por amor a Jesucristo. Los autores son los mismos que

antes se declaraban defensores de la Iglesia cuando ésta por cobardía se plegaba a sus intereses egoístas.

El P. Arrupe, General de los Jesuitas, ha declarado al conocer la noticia del asesinato: "Estoy verdaderamente consternado y conmovido. Conocía personalmente al P. Juan Bosco Penido. En mi opinión era un religioso ejemplar".

El periódico del Vaticano"L'Osservatore Romano" ha condenado también con energía el asesinato con estas palabras:

"A los sentimientos de sincera condolencia por la víctima de la violencia, se une la firme protesta, esperando que semejantes episodios inhumanos terminen de una vez para siempre".

Excélsior, 14 de noviembre de 1976

El clero de Cuernavaca y la política mexicana

La Iglesia en América Latina está en un momento de ebullición. Se rompen por todas partes viejas alianzas entre el elemento clerical y los sectores más conservadores y económicamente fuertes de los diversos países.

Dentro de esta tónica, la Iglesia Católica Mexicana es sin duda una de las más tradicionales. Perdura todavía el triste recuerdo de toda una época de persecución y parece que en su mayoría los obispos mexicanos se contentan con no alterar un "status quo" difícilmente conseguido. Aunque permanecen las leyes antirreligiosas, en la práctica no se aplican, y la Iglesia tiene amplia libertad para el ejercicio del culto. Como este culto está todavía condicionado en gran parte por la superstición y la ignorancia religiosa de las masas, a las autoridades en el poder no les molesta absolutamente nada que la religión colabore con ellos en la tarea de mantener al pueblo bien domesticado y anestesiado.

Pero, sin embargo, algo se mueve. Y uno de los focos de inquietud, cuyo futuro es difícil de predecir, es la diócesis de Cuernavaca en el Estado de Morelos. Hace algunas semanas un numeroso grupo de sacerdotes de esta diócesis publicó un documento en contra del modo cómo se está llevando a cabo la campaña para la construcción de la nueva basílica de la Virgen de Guadalupe.

Ahora estos sacerdotes, en número de 55 y apoyados públicamente por su obispo D. Sergio Méndez Arceo, acaban de lanzar otro manifiesto criticando la situación política y social en que se encuentra el Estado de Morelos. Es indudable que el análisis que hacen los eclesiásticos supera los límites de su Estado y es aplicable en gran parte a toda la nación mexicana.

Entre otras cosas afirman: "Es un hecho que dentro del sistema

en el que se nos obliga a vivir y que se dice democrático, la democracia no existe ni siquiera al interior del partido en el poder. Este vicio de la vida política mexicana ha tenido graves consecuencias en la vida cívica".

"El primer resultado lamentable —continúan— es la privación de canales pacíficos de expresión. Tanto el presidente de la República como el último ayudante municipal, son elegidos por extraños mecanismos en los que el pueblo está ausente. El escepticismo, la falta de participación en las tareas comunes, la desesperación, la violencia son los productos necesarios de semejante sistema. El pueblo es utilizado como comparsa de un gran espectáculo y acepta este papel con fino sentido del humor. Al pueblo se le ha marginado de manera institucionalizada de la vida política".

Más adelante los sacerdotes de Cuernavaca señalan cómo en el Estado de Morelos "el poder judicial se ha convertido en instrumento de represión y de extorsión sistemática. Nos consta —dicen— de la corrupción existente en todo el aparato jurídico. El dinero se ha convertido en el elemento decisivo en cualquier juicio. Consideramos urgente que el pueblo exija una limpieza total de todos los elementos del actual gobierno que gozaron de esta fuente de ingresos".

En el documento que comentamos se trata ampliamente del problema campesino y del problema obrero. En lo que se refiere al primero se dice: "El problema campesino no es un problema de tenencia de la tierra. Es un problema político y de modos de producción. Nuestro Estado es un ejemplo de cómo el poder económico, apoyado en y por el poder político, ha encerrado la producción agrícola en un círculo vicioso en el cual el sector capitalista solo logra desarrollarse destruyendo al sector no capitalista".

Sobre la problemática obrera denuncia una situación a todas luces injusta : "La revisión de los contratos colectivos y la lucha por prestaciones legales, ha llevado a los obreros a luchas desiguales con el poder económico. Este tiene en sus manos el control de precios y los elementos represivos dentro y fuera de las fábricas. Defiende sus intereses a través de esquiroles y líderes corruptos. Amañan la ley, desorientan y dividen a los obreros, los compran con dádivas, los reprimen, los expulsan de las fábricas, los provocan constantemente con despedirlos del trabajo".

Indudablemente es fácil que la única respuesta a su denuncia que obtenga el clero de Cuernavaca, sea la típica acusación de que son curas que se meten en política. Quizás para curarse en salud los sacerdotes firmantes del documento han añadido el siguiente párrafo: "Queremos dejar bien sentado que para la exposición de estas reflexiones no nos ha movido ningún fin político en el sentido de búsqueda del poder.

Reafirmamos nuestra convicción de purificar a la Iglesia de todo poder económico, político o social. Aceptamos como inicial punto de partida para cualquier diálogo la separación de la Iglesia y el Estado, en la línea de las Leyes de la Reforma del espíritu del Concilio Vaticano II y de los documentos de Medellín".

Excélsior, 4 de abril de 1976

Los mártires de Honduras no fueron los primeros: ¿serán los últimos?

La matanza de sacerdotes, estudiantes y campesinos en la zona de Olancho ha escandalizado a todo el mundo en Costa Rica. ¿Pero se trata de uno más de los típicos escándalos ticos, de ocho días de duración?

Los sacerdotes asesinados recientemente, no son las primeras víctimas del odio desatado, de los que no se fijan en medios a la hora de defender sus vergonzosos intereses económicos y políticos, intereses que en nuestro continente se han basado tradicionalmente ya desde tiempos coloniales, en la explotación del indio y del campesino.

Durante demasiado tiempo por miedo, por complicidad o por vivir en la luna, los opresores del pueblo contaron con la colaboración de las jerarquías e instituciones religiosas. Esto se acabó. Es toda la Iglesia de América Latina la que con los obispos peruanos reconoce que "los cristianos por falta de fidelidad al Evangelio hemos contribuido con nuestras palabras y actitudes, con nuestros silencios y omisiones a la actual situación de injusticia".

Y cuando la Iglesia —a veces todavía con demasiada timidez— se ha puesto al servicio de la liberación del oprimido, han caído estrepitosamente las caretas hipócritas, con las que los poderosos adulaban a la religión solo porque ésta protegía sus intereses y su despotismo.

Y así, desde hace ya algunos años, la Iglesia de América Latina es una Iglesia en estado de persecución. Persecución desatada no solo contra cristianos estilo Camilo Torres, sino también lucha a

muerte contra todos aquellos que empleando solo medios pacíficos y "legales" ponían en peligro la situación actual.

Recordemos al P. Enrique Pereita Neto, uno de los principales colaboradores del arzobispo brasileño Helder Cámara, cobardemente asesinado ya en 1969. Recordemos al P. Héctor Gallego desaparecido en Panamá, el 9 de junio de 1971 y cuyo cuerpo torturado, según todos los indicios, reposa en algún lugar del océano. Su único pecado consistió en defender a los campesinos de la diócesis de Santiago de Veraguas y en no acobardarse frente a las amenazas de muerte, que le llegaban de parte de los terratenientes.

Recordemos también a los sacerdotes asesinados por la represión militarista chilena. Recordemos las horribles torturas infligidas por el régimen brasileño a religiosos y monjas en el Brasil. En el caso de un joven sacerdote francés estas torturas le llevaron a la locura y al suicidio. Recordemos los crímenes cometidos contra militantes cristianos por las dictaduras de Paraguay, Uruguay y Bolivia. Recordemos las persecuciones de que han sido objeto diversos sacerdotes en Guatemala y en Nicaragua. Recordemos, no para buscar un cierto placer masoquista, ni porque creamos que la sangre de un sacerdote asesinado, aunque más impresionante para la opinión pública, sea de mayor valor que la sangre de un desconocido campesino.

Recordemos, solo para situar los recientes hechos de Honduras dentro de su auténtica perspectiva en la dialéctica opresión-liberación, que viven actualmente nuestros pueblos. Porque creemos que al igual que en la Iglesia Primitiva, la sangre de los mártires será también semilla de nuevos y mejores cristianos. Porque creemos con los obispos reunidos en Medellín que "las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo, que funda estas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraternal". Ojalá las penas de excomunión lanzadas contra los asesinos de los Padres Jerónimo e Iván sirvan para hacer pensar a todos los latifundistas, ganaderos, militares, políticos y ejecutivos de las multinacionales que de una u otra forma día a día van sembrando muerte, miseria y odio en los mejores de los hombres y mujeres de nuestra América.

¿Y en Costa Rica qué podemos hacer? Seamos prácticos. El

mejor homenaje a los muertos de Honduras, la mejor condena contra los hechos de Olancho, debe ser una pronta y sincera aprobación de los proyectos de ley acerca del distrito de riego de Moracia y de la reforma agraria en general. Dejémonos ya de discursos demagógicos. Muchos sacerdotes en Costa Rica opinamos que se está retrasando demasiado el estudio en la Asamblea Legislativa de los proyectos que tanto molestaron a nuestros terratenientes, cuando fueron presentados hace unos meses.

La repartición de la tierra de un modo justo y humano debe ser nuestra mejor "venganza" cristiana contra los crímenes cometidos en Honduras. Solo así habremos contribuido a que la sangre derramada en nuestra hermana república sea de verdad la última. Solo así evitaremos que la sangre se derrame también en Costa Rica.

A todos los que de algún modo son responsables de encontrar y aplicar sin cobardías las auténticas soluciones, les recuerdo las palabras de Pablo VI en su encíclica "Populorum Progressio": "Los cambios son necesarios, las reformas profundas son indispensables. Los cristianos deben emplearse resueltamente en infundirles el espíritu del Evangelio".

Excélsior, 27 de julio de 1975

El Salvador: Una Iglesia perseguida

1.—EL ASESINATO DE UN PARROCO

Son las 9 de la noche del sábado 12 de marzo de 1977. La emisora de la Iglesia en El Salvador interrumpe sus programas para anunciar la trágica noticia: "El Arzobispado de San Salvador informa oficialmente que el P. Rutilio Grande fue asesinado este mismo día, a eso de las 5 de la tarde, cuando se dirigía al Paisnal para celebrar la Santa Misa. También fueron asesinados el señor Manuel Solórzano de 70 años y el menor Nelson Rutilio Lemus de 15. Ambos acompañaban al sacerdote en el vehículo que manejaba personalmente cuando fueron acribillados por sujetos desconocidos".

Desgraciadamente no se trata de un hecho aislado. Es el punto más fuerte de un proceso ya largo del enfrentamiento entre la Iglesia Católica de El Salvador, animada por sus obispos, y los sectores más retrógrados, pero con gran fuerza económica y militar, del vecino país.

Ofrecemos una crónica detallada de las diversas etapas que han jalonado la conflictiva situación salvadoreña en estas últimas semanas.

Emplearon balas de alto calibre

Al siguiente día domingo 13 de marzo le Arzobispado ampliaba las noticias sobre el asesinato del jesuita salvadoreño P. Rutilio Grande, párroco de Aguilares. Se afirma en otro comunicado oficial: "El P. Rutilio y sus dos acompañantes fueron sorprendidos por la espalda y acribillados a balazos por personas desconocidas. Para perpetrar este crimen se usaron balas de alto calibre que traspasaron las láminas y asientos del carro, haciendo impacto mortal en los cuerpos de las tres víctimas".

Añade el Arzobispado: "Un médico con experiencia forense hizo el reconocimiento de los cadáveres, a solicitud de las autoridades eclesiásticas, a fin de que su dictamen profesional pueda servir de base a una posterior investigación judicial, para que este horrendo crimen no se quede en el misterio, como suele suceder frecuentemente en casos similares. Fue notoria la ausencia de las autoridades que oficialmente suelen prestar ayuda en estos casos. Además, el servicio público de teléfono de Aguilares no funcionaba".

Todos los datos que se tienen hasta el momento, incluídas las amenazas previas que había recibido, indican la gran probabilidad de que la orden de asesinar al P. Rutilio Grande haya provenido de una alta autoridad salvadoreña. Por eso el Sr. Arzobispo, Mons. Oscar A. Romero, pidió formalmente al Sr. Presidente de la República "una investigación exhaustiva para aclarar tan alevoso crimen y castigar a los culpables".

Las verdaderas causas del crimen

Algunos periódicos, al servicio de los intereses amenazados por la acción de la Iglesia, intentaron minimizar el asesinato presentándolo como un asalto de tantos. Por esto la Secretaría de Prensa del Arzobispado en un nuevo comunicado tenía que aclarar "para borrar una imagen distorsionada del horrendo sacrilegio":

1. "Los móviles del vil asesinato del Párroco de Aguilares no son los mismos que provocan un crimen vulgar. La verdadera causa que motivó su muerte es la intensa labor pastoral de tipo concientizador y profético que el referido párroco desarrollaba en todos los ámbitos de su parroquia. El P. Grande, sin lastimar ni violentar a sus fieles en la práctica de su religión popular, fue formando lentamente una verdadera comunidad de fe, de esperanza y de amor entre ellos; haciendo conciencia de su dignidad de personas, de sus derechos fundamentales propios de todo hombre y también de su promoción humana. Es decir, que llevaba una labor de promoción humana integral. Esta labor eclesial posconciliar ciertamente no es agradable para todos, porque despierta la conciencia de las personas. Es una labor que estorba a muchos; y para terminar con ella, había que liquidar a su promotor. En nuestro caso el P. Rutilio Grande".

2. "No es cierto que el P. Rutilio y sus acompañantes hayan si-

do acribillados con escopetas. El dictamen de un médico con experiencia de forense y el impacto destructor y mortal que las balas de alto calibre provocaron en el auto y en las personas, demuestra que se usaron armas pesadas para este crimen".

El homenaje de un pueblo

La misma noche del asesinato se hicieron presentes en Aguilares el Sr. Arzobispo y su Obispo Auxiliar. Fueron llegando también sacerdotes de la Compañía de Jesús, así como de otras congregaciones religiosas y del clero diocesano. Todos estaban profundamente consternados.

Los cadáveres de las tres víctimas yacían tendidos sobre mesas, cubiertos con sábanas, en el interior del templo de Aguilares. Los fieles acudieron en masa a la Iglesia hondamente impresionados por lo acaecido a su pastor a quien tanto amaban, porque les había enseñado a amar. También se notaba cierto temor en las personas, sobre todo cuando veían acercarse a ellos a algún desconocido. A eso de la medianoche se celebró una Misa exequial por los tres difuntos, presidida por el Sr. Arzobispo.

Monseñor Romero ordenó también publicar el decreto de excomunión en la que incurrieron los autores materiales e intelectuales del crimen. Asimismo ordenó tres días de duelo y suspender en señal de protesta y como motivo de reflexión las actividades académicas de todos los centros educativos católicos durante los días 17, 18 y 19 de marzo. Determinó asimismo no participar en ningún acto oficial mientras no se haya aclarado la situación.

Más de 70.000 personas asistieron el día martes 15 al funeral concelebrado por todos los obispos de El Salvador. Después de la Misa los cadáveres fueron conducidos a su lugar de origen. Los restos del P. Rutilio fueron sepultados en el templo de su pueblo, El Paisnal. Se cumplió su deseo expresado cuando le hablaban de la amenaza que corría su vida: "Que donde me maten, allí mismo me entierren".

Así hablaba el padre Rutilio

Otro jesuita, el P. Ignacio Ellacuría, resume así la personalidad

del párroco asesinado: "El P. Grande hablaba a los campesinos con un lenguaje y un modo que hacía recordar a los Padres de la Iglesia. Estaba tan cerca de Dios y tan cerca de los campesinos que no le era difícil poner en comunión a los campesinos con Dios. No predicaba una fe muerta, sino una fe operante; no quería opio para el pueblo, sino esperanza activa. En estas circunstancias tenía que desatar la cólera y la rabia de quienes se ven amenazados por la predicación del Reino de Dios. Como sucede en estos casos, se le acusó de comunista. Pero el P. Grande tenía un cuidado exquisito en separar el anuncio de la fe de toda organización campesina, por muy legítima que ésta fuese. Esto le costó graves disgustos, porque los más avanzados políticamente lo tildaban de poco comprometido. Su muerte muestra que su compromiso era total, mucho más profundo y desinteresado, mucho más maduro que el de cualquier extremista".

De hecho,el P. Rutilio no era ningún curita joven imprudente o inexperto. Tenía 49 años y había sido durante mucho tiempo profesor en el Seminario Mayor. Erâ licenciado en filosofía y teología y había hecho estudios de postgrado en Bélgica. Se conservan muchos de sus sermones y conferencias porque preparaba minuciosamente cualquier intervención.

El Arzobispado de San Salvador acaba de publicar una de sus últimas homilías, pronunciada con motivo de la expulsión del P. Mario Bernal, uno de los numerosos sacerdotes extranjeros expulsado últimamente por el gobierno salvadoreño.

En ella afirma el P. Grande entre otras cosas: "Prácticamente es ilegal ser cristiano auténtico en nuestro medio, en nuestro país. Porque el mundo que nos rodea está fundado radicalmente en un desorden establecido, ante el que la mera proclamación del Evangelio es subversiva. Yo me temo que si Jesús entrara por la frontera, allá por Chalatenango, no lo dejarían pasar. Allí por Apopa lo detendrían. Se lo llevarían a muchas Juntas Supremas por inconstitucional y subversivo. El hombre-Dios, el prototipo de hombre, sería acusado de revoltoso, de judío extranjero, de enredador con ideas exóticas y extrañas, contrarias a la democracia. Sin duda, hermanos, lo volverían a crucificar".

En otro lugar del sermón añade: "Nosotros no estamos aquí por odio. Incluso a los Caínes que nos persiguen, los amamos. Pero aún

los que son Caínes no son nuestros enemigos. Son nuestros hermanos Caínes. No odiamos a nadie".

Era el amor a Cristo y a los hermanos el que le impulsaba a decir: "Muchos prefieren el Cristo de los meros enterradores o sepultureros. Un Cristo mudo y sin boca, para pasearlo en andas por las calles. Un Cristo con bozal en la boca. Un Cristo fabricado a nuestro antojo y según nuestros mezquinos intereses. ¡Este no es el Cristo del Evangelio! Este no es el Cristo joven, de 33 años, que murió por la causa más noble de la humanidad".

No es, pues, de extrañar que el P. Arrupe, General de los Jesuitas y que conoció al P. Rutilio en su reciente visita a algunos países de América Central, haya declarado: "Estoy profundamente impresionado y entristecido por el trágico suceso. El P. Grande tenía la reputación de un pastor dedicado totalmente a su parroquia y era un religioso ejemplar. Trabajó sin descanso para aliviar las necesidades de sus parroquianos".

El Papa Pablo VI se ha sumado también al homenaje y al duelo por el sacerdote asesinado. Se equivocan los que creen que de esta forma y con estos métodos intimidarán a los creyentes. Hace unos pocos días me escribía una religiosa residente en El Salvador: "La gente está muy animada y es verdad que *la sangre de los mártires será semilla de cristianos*".

2.—UNOS OBISPOS COMPROMETIDOS CON SU PUEBLO

El asesinato del P. Rutilio Grande no ha sido un hecho aislado. Según un artículo aparecido en el semanario de la Arquidiócesis de San Salvador, "es el culmen de una violencia que día a día ha ido sufriendo el pueblo salvadoreño. Su muerte está dentro de un plan de ataque a la Iglesia Católica en primer lugar, pero también contra todos aquellos que desean la liberación del pueblo salvadoreño".

Mensaje episcopal sobre el momento que vive el país

Frente al ataque de que han sido objeto el pueblo y los sacerdotes, los obispos de El Salvador no han sido "perros mudos", pruden-

tes y silenciosos por cobardía o por diplomacia. Como han dicho el Sr. Arzobispo de San Salvador y su Obispo Auxiliar: "Nuestra actuación debe ser tal que los cristianos más comprometidos no se sientan abandonados, como muchas veces ocurre".

Fruto de la inquietud episcopal fue un Mensaje de la Comisión Permanente del Episcopado Salvadoreño firmado el 5 de marzo, es decir varios días antes del asesinato del P. Grande.

Los hechos que nos preocupan

Los obispos comienzan analizando la situación salvadoreña que resumen en estos términos:

"En los últimos meses se han venido sucediendo acontecimientos tristes, algunos de los cuales son del dominio público pues han aparecido en la prensa nacional, mientras que otros corren de boca en boca y son ignorados o tergiversados por los medios de comunicación social. Estos acontecimientos atañen a la Iglesia, que ha sido frecuentemente calumniada, y también a todo el país. Queremos enunciar brevemente los hechos que nos han sumido en perplejidad y tristeza:

1. Ha aumentado la represión de los campesinos y de todos aquellos que les acompañan en su justa toma de conciencia.

2. Ha aumentado el número de personas muertas y desaparecidas en situaciones no debidamente aclaradas. También ha aumentado la tortura como medio de intimidar.

3. Todo esto se ha recrudecido en el ambiente post-electoral, con la consiguiente angustia de la ciudadanía y de muchas familias afectadas por la muerte o desaparición de alguno de sus miembros.

4. Por lo que toca más concretamente a la Iglesia ha habido una campaña publicitaria por parte de FARO y ANEP, la cual ni siquiera respetó la figura benemérita del Excmo Mons. Luis Chávez, arzobispo dimisionario de San Salvador.

5. Ha existido una campaña, no solo de prensa sino también

con otros medios, de amenaza e intimidación a sacerdotes, seglares, instituciones y publicaciones de orientación cristiana.

6. Ultimamente se ha procedido a la expulsión de beneméritos sacerdotes extranjeros sin una debida explicación y sin el diálogo previo entre las autoridades militares y eclesiásticas que siempre tuvo lugar anteriormente en situaciones similares. Esta actitud de las autoridades militares nos hace temer que sigan las expulsiones de sacerdotes extranjeros, que dificulten su entrada al país y las amenazas a los sacerdotes nacionales.

Resumiendo: al enumerar todos estos hechos vemos que lo que está en juego son los derechos humanos de los salvadoreños y también de aquellos sacerdotes, nacidos en otros lugares, pero identificados con nuestro pueblo para contribuir al mejoramiento de nuestra patria".

La misión de la Iglesia

Después de explicar el sentido de los acontecimientos calificándolos de "violencia institucionalizada" el Mensaje de los obispos continúa afirmando: "No se puede ignorar al pueblo, ni jugar con él y con sus esperanzas. Mientras no se intente decididamente y con soluciones eficaces resolver el problema de la distribución de la riqueza y de la tierra, de la participación política, de la organización del hombre rural y citadino, se les está ignorando en su condición de ciudadanos y de hijos de Dios". En otro lugar dicen: "No podemos continuar contestando como Caín, si no con las palabras sí con los hechos: '¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?'(Génesis 4, 9); ni hacer como el sacerdote y el levita de la parábola que dieron un rodeo para no toparse con la realidad de un hombre herido y abandonado (Lucas 10, 31-32)".

De ahí pasan los obispos salvadoreños a explicar qué debe hacer la Iglesia en estas circunstancias, dado "que se quiere desvirtuar cuál es la misión y actuación de la Iglesia en estos momentos de confusión".

"La Iglesia —dicen— tiene que continuar la misión y la condición de Jesucristo evangelizador". Citando a Pablo VI, resumen la obra de la Iglesia en una frase: "Anunciar el Reino de Dios". Y conti-

núan: "Aún sabiendo que la realización de este Reino sobre la tierra será siempre parcial e incompleta, la Iglesia debe promoverlo con todas sus fuerzas. Esto significa en nuestra situación concreta: luchar y promover la justicia, conocer la verdad, lograr un ordenamiento político, social y económico conforme al plan de Dios. Esto supone desenmascarar a quienes han puesto una falsa humanización en el lucro, en la posición social, en el poder, en el privilegio, y devolver la dignidad y los medios también materiales a quienes viven en el olvido y la marginación. En suma. la Iglesia tiene que trabajar para que nuestra sociedad sea más humana y más justa".

¿La Iglesia hace política?

Pero los prelados saben que tendrán que enfrentarse a la clásica acusación de que se están metiendo en política. Por esto afrontan directamente este asunto diciendo: "Luchar por la justicia, la paz, el desarrollo de la persona y la defensa de los derechos fundamentales del hombre, no es hacer política, sino trabajar por aquello que es fundamento del bien común".

Por lo tanto —insisten— aun a riesgo de ser mal interpretada o perseguida, la Iglesia no puede menos que levantar su voz cuando la injusticia se apodera de la sociedad. No puede permanecer callada cuando los derechos humanos son atropellados, bien de forma institucionalizada o en casos concretos como los enumerados más arriba. La denuncia en nuestro caso no surge de actitudes revanchistas, ni para hacer el juego a otros que lo hacen por intereses personalistas. Surge por fidelidad a Aquel que desenmascaró el pecado dondequiera que se encontrase: en los fariseos, sacerdotes, ricos, en Herodes o en Pilatos. Sabe que quien denuncia el pecado de otros debe estar dispuesto a que también denuncien los suyos propios; pero esto no la exime de la grave responsabilidad de denunciar el pecado dondequiera que se halle, bien sea en el corazón de los hombres o en las estructuras que oprimen".

"La Iglesia —dicen los obispos, señalando uno de los más graves problemas de El Salvador— no puede permanecer impávida ante quienes son poseedores de grandes extensiones de tierra y quienes no la tienen ni para cultivar lo mínimo para subsistir. La Iglesia estará y colaborará con todas las personas de buena voluntad que trabajan para realizar el Reino de Dios; no tendrá prejuicios sociales

hacia ellos, luchando para que haya educación, vivienda, organización, cultura, allí donde no la haya".

Finalmente el Mensaje termina dirigiéndose "hacia aquellos a quienes queremos servir, hacia aquellos que en nuestro país y en estos días han sido expulsados, han desaparecido, se ven amenazados o son torturados". Como servicio a ellos y a fin de colaborar a la convivencia fraterna y justa de todos los salvadoreños, se hacen diversas demandas a las autoridades, la primera de las cuales pide "que cese todo tipo de violencia de parte de grupos sociales, organismos paramilitares, cuerpos de seguridad y del ejército, y que cese toda clase de tortura para obtener confesiones extrajudiciales".

Cómo se tortura a un sacerdote

Como uno entre los muchos ejemplos que pudieran darse para comprobar que las denuncias de los obispos se refieren a hechos muy concretos, citaré diversos párrafos de una carta del P. Guillermo Denaux sacerdote belga recién expulsado de El Salvador: "Desde la cárcel de Guatemala unas pocas palabras a todos uds. Dispensen la letra, pero estoy escribiendo en la cama y con un ojo siempre tapado, debido al mal tratamiento en la guardia nacional".

"Relatar lo ocurrido ya es casi un esquema fijo. Cinco personas me 'secuestraron' con todo y carro, me llevaron a la guardia nacional. Me tuvieron 20 horas desnudo, con pies y manos amarrados en los resortes de la cama, sin comida ni agua, sin poder usar el servicio sanitario, hablando del río Lempa, balazos, etc. A la una del viernes, día 18, me llevaron siempre vendado y amarrado a la frontera de las Chinamas. Perdí carro, reloj, dinero, papeles, porque todo lo tienen en el 'cuerpo de seguridad' de la Guardia Nacional. Por eso ahora estamos presos aquí por 'indocumentados'. Nuestro futuro está en las manos del Señor".

Qué podemos hacer

Frente a tanta injusticia y tanto dolor los cristianos del mundo entero, y mucho más los centroamericanos, no podemos callarnos indiferentes. Oremos y trabajemos para que el sol de la libertad y la resurrección de Cristo triunfen en El Salvador cuanto antes, a fin de

que la pasión que sufren tantos hombres de buena voluntad fructifique en la redención. La gloria de Dios es el hombre vivo, dijo hace muchos siglos un gran doctor de la Iglesia, San Ireneo. Ojalá muy pronto la gloria de Dios se manifieste en una vida digna de seres humanos, llena de libertad y de justicia, en todos los miembros del pueblo salvadoreño.

Excélsior, 10 y 12 de abril de 1977

2

LA IGLESIA SACRAMENTO DE DIOS EN EL MUNDO

El padre Xirinachs: en la cárcel y candidato al Premio Nobel

Dentro de una semana se darán a conocer los nombres de los galardonados en 1975 con el Premio Nóbel. Como es sabido, la finalidad de dicho Premio es honrar a aquellas personas que más hayan contribuido al bienestar y progreso de la humanidad en los campos de la física, la química, la economía, la medicina, la literatura y la paz. Su origen se encuentra en el testamento del ingeniero sueco Alfredo Nobel, inventor de la dinamita, quien a su muerte en 1896 dejó instituida la fundación que lleva su nombre.

Personalmente, quizás nunca había esperado con tanta ansiedad la concesión de los premios como este año. Y es porque entre los candidatos oficialmente aceptados para el Premio Nobel de la Paz se encuentra un buen amigo mío. Y esto no sucede todos los años. Permítanme que se lo presente.

El P. Luis María Xirinachs es un sacerdote catalán, nacido en Barcelona, hace 44 años. Pertenece a los Padres Escolapios. Hasta 1963, sus compañeros, sus feligreses y sus alumnos sabemos que nos encontramos ante un gran maestro y un gran cristiano, pero su nombre todavía no es conocido por la opinión pública.

A partir de esta fecha, toma conciencia de la necesidad de cooperar activamente, aunque siempre con medios pacíficos para aliviar la situación de opresión de las libertades democráticas fundamentales en que se encuentra el pueblo español, bajo el régimen franquista. Su acción se dirige sobre todo a trabajar para conseguir que el pueblo catalán tenga el derecho de poder expresarse y gobernarse libremente y para que los numerosos presos políticos, detenidos y procesados por pedir un gobierno democrático, obtengan la libertad.

Lo mismo que el Mahatma Gandhi en la India, el P. Xirinachs aborrece todo tipo de violencia y ha empleado ya en cinco ocasiones como arma para la paz el recurso a la huelga de hambre. Así, en diciembre de 1970, estuvo 21 días sin comer en solidaridad con los procesados de Burgos. En 1973, la policía española detiene a 133 obreros, intelectuales y estudiantes que se habían reunido pacíficamente en una parroquia de Barcelona. Entre ellos se encuentra el P. Xirinachs. Inicia en señal de protesta una nueva huelga de hambre que dura 42 días, hasta que son liberados todos sus compañeros de prisión.

En 1974, es juzgado y condenado por el tristemente célebre Tribunal de Orden Público a tres años de cárcel. En estos momentos se encuentra todavía en prisión. Ha aprovechado su situación para escribir diversas obras sobre la paz y los derechos humanos. A pesar de su quebrantada salud, insistió el pasado mes de enero en una quinta huelga de hambre, de 31 días, a fin de conseguir en el Año Santo de la Reconciliación una total amnistía para los presos políticos españoles.

Con ocasión de la Pascua de 1974, aniversario de la encíclica "Pacem in terris", le fue otorgado el "Memorial Juan XXIII". Al acto de concesión se adhirieron numerosas personalidades católicas, como el Cardenal Alfrink de Holanda, Mons. Helder Cámara, etc. Fue su madre la que aceptó el reconocimiento en nombre de su hijo encarcelado. Ha sido también su madre, Doña Carmen, la que ha declarado recientemente, a un periódico de Madrid: "Mi hijo es una persona que se ha dado a los demás tanto como le ha sido posible, sin considerar su propia salud, su vida. Es fiel a sí mismo. El es sacerdote. El quiere el bien total del hombre".

Como resumen del pensamiento del P. Xirinachs transcribo parte del poema que escribió cuando le fue concedido el "Memorial Juan XXIII" del que antes he hecho mención:

"Yo soy un hijo del pueblo,
escogido hoy por el pueblo para sostener, bien alta,
la combatiente bandera de la Paz.

He luchado en medio de todos vosotros.
Estamos luchando juntos para conseguir la Paz.

Otro mantenía la bandera,
mientras yo, como tantos y tantos,
seguía al abanderado, enarbolan-
do mis armas para la Paz.

Hoy me decís que cambie el arma por la bandera.
Lo hago sin demasiada convicción.
Es la lucha directa la que abre el camino de la bandera.
La bandera es como una victoria antes de la victoria.

Es un lujo distraer a un hombre de la lucha directa
ocupándole las manos en sostener un signo destinado a la victoria.
Es un lujo conceder premios cuando la batalla está aún indecisa.
Son un lujo los festejos cuando hay tantos motivos de dolor.

Está todavía muy lejos la victoria de la Paz sobre la Guerra.
No es un premio lo que hoy me concedéis.
Yo solo lo aceptaré si me lo dáis
como el signo de una conjura colectiva.

Es el documento de la promesa del pueblo para conseguir la Paz,
del que me hacéis depositario para que os la recuerde;
y, ciertamente, os la voy a recordar con hechos.
Pero os necesitaré a todos para defenderla".

He aquí, pues, presentada la figura de un sacerdote por el que todos debiéramos hacer algo. Aunque solo sea una oración para que él y sus compañeros de lucha consigan la añorada libertad.

Excélsior, 17 de agosto de 1975

• •

El P. Xirinachs no recibió el Premio Nobel... Pero ha continuado trabajando incansablemente a diversos niveles por la reconciliación entre los españoles y por la consecución de una sociedad más justa. Fueron notables, sobre todo, sus campañas en favor de la liberación de los presos políticos.

La Iglesia mártir de Guinea ecuatorial

No solo es hora de martirio para los cristianos comprometidos de diversos países de América Latina. A varios miles de kilómetros de Costa Rica, al otro lado del Atlántico, existe un pequeño país africano. Su extensión apenas representa algo más de la mitad del nuestro. Su población no llega a los 300.000 habitantes. Su nombre es Guinea Ecuatorial y está ligado a nosotros por un dato común: al ser una antigua colonia hispánica es la única nacion del Africa cuya lengua oficial es el español.

Desgraciadamente, al igual que en la mayoría de países de América Latina una dictadura atroz y criminal se ha enseñoreado de la pequeña nación, casi a raíz de su independencia en 1968. Recientemente la prensa mundial ha revelado algunas de las barbaridades que se cometen por parte del Presidente Francisco Macías Nguema, autonombrado ya presidente vitalicio, como sucede en estos casos. Guinea Ecuatorial tiene uno de los gobiernos más represivos del Continente Africano. Las detenciones arbitrarias y las palizas están a la orden del día.

En la actualidad se calcula que cerca de 100.000 personas (una tercera parte de la población) ha tenido que huir del país para no caer en las manos de los agentes de Macías. Este, cuyas excentricidades no tienen nada que envidiar al más conocido Idi Amín de Uganda, se define con los títulos de "General Supremo de las Fuerzas Armadas, Gran Maestro de la Educación Popular, de la Ciencia y de la Cultura Tradicional, Presidente del Partido Unico de los Trabajadores, Gran Acero y Unico Milagro de Guinea Ecuatorial".

La realidad es que los asesinatos se cuentan por millares. Baste pensar que dos terceras partes de los miembros de la Asamblea Na-

cional, elegidos en 1968, han sido ejecutados o han desaparecido.

Y no se trata aquí, como en Rodesia o en Africa del Sur, de un problema entre negros y blancos, ya que éstos abandonaron el país hace tiempo. Las principales víctimas de Macías han sido los miembros de las tribus de los bubis y de los ibos (estos últimos sacrificados también en la guerra de Nigeria). Desde aquí apenas podemos darnos cuenta de lo que representan las luchas tribales en los países africanos. De todos modos, aun los miembros de su misma tribu, la de los fang, que se han opuesto en lo más mínimo al Presidente Macías, han sido perseguidos sin piedad.

Dentro de este contexto, la Iglesia Católica, mayoritaria entre la población, no se ha librado de las iras de Macías. Cuando la Iglesia quiere ser fiel a Cristo no puede entenderse con ninguna dictadura, sea del signo que sea.

En la actualidad, después de expulsar a los dos obispos de la nación, la mayoría de los sacerdotes se encuentran detenidos, incluidos todos los religiosos nativos de la provincia de Bata. El motivo de estas detenciones se basa en la negación de estos sacerdotes a cantar las alabanzas a Macías durante los servicios religiosos.

Se había recibido la orden de colocar la fotografía de Macías en el altar mayor de las iglesias y de recitar las letanías en honor del Presidente durante la celebración de la Misa. "Marchamos con Macías". "Siempre con Macías. Nada sin Macías, todo con Macías" dicen algunos de estos textos. "Abajo el imperialismo, el colonialismo y el cristianismo", se les quería obligar a gritar al final de las ceremonias litúrgicas.

Pero el motivo último de la persecución contra los sacerdotes y los principales cristianos está en que éstos se habían siempre opuesto a las injusticias y el terror practicado por el régimen de Macías.

La situación no podía ser más triste. Pero desde hace pocos meses todavía es peor. Un decreto del Gobierno prohibió celebrar todo tipo de funciones religiosas, contribuir económicamente al sustento de los sacerdotes, organizar funerales cristianos y administrar el bautismo sin el permiso del Gobierno.

Pero lo que sucede en Guinea Ecuatorial no es una simple anécdota. El que en este caso los cristianos comprometidos con la causa de los oprimidos no sean acusados de comunistas, como sucede en Chile, Nicaragua o Guatemala, sino de imperialistas y neocolonialistas, no cambia en nada la realidad profunda.

Como lo ha repetido Paulo VI, la Iglesia tiene que ser la voz de los que no tienen voz. Y esto lleva consigo el cumplimiento de las palabras de la Sagrada Escritura: "Todo el que se proponga vivir como buen cristiano será perseguido" (2 Timoteo 3, 12).

Excélsior, 13 de febrero de 1977

Garaudy o el cristianismo de un marxista

La versión española del libro de Roger Garaudy "Palabra de hombre" (editorial Cuadernos para el diálogo, Madrid 1976) èstá conociendo el mismo éxito que en su día tuvo el original francés y del que *Excélsior* se hizo eco en su sección editorial.

Estas últimas semanas, con motivo de un viaje de trabajo a España, la figura de este ilustre pensador y humanista ha pasado al primer plano de las revistas políticas y religiosas del mundo ibérico.

Pero, ¿quién es este hombre de 63 años, cerebro desde su juventud del Partido Comunista Francés, miembro de su Comité Ejecutivo desde 1956 hasta 1970, año en el que fue expulsado del Partido por defender la tesis del "socialismo con rostro humano" y por atacar duramente la invasión rusa de Checoslovaquia y en general el imperialismo soviético, es decir, por sustentar unas ideas que en 1977 han sido abrazadas por los partidos marxistas "eurocomunistas", y, por lo tanto, también por el mismo comunismo francés?

¿Quién es este exdirector del "Centro de Estudios y de Investigaciones Marxistas", autor de más de 30 libros, que sin renunciar para nada a su marxismo termina su libro-testimonio antes citado con la confesión: "Yo soy cristiano"?

En una reciente entrevista, preguntado acerca de si le parece compatible su profesión de fe cristiana con sus convicciones marxistas, Garaudy responde rotundamente: "No solo compatible, sino complementario. Aunque empiezo por aclarar que no hablo ni de un cristianismo conservador ni de un marxismo dogmático. Entre éstos sí que hay incompatibilidad por ambas partes. Pero la obra de los grandes teólogos modernos nos descubre la autonomía de los valores profanos y la continuidad entre la vida cotidiana y la trascenden-

cia. Estoy muy interesdo por la teología latinoamericana de la liberación; para ellos la fe es un fermento de subversión del desorden establecido; se trata de una teología que surge como reflexión a partir de la praxis a la luz de la fe".

"Por otra parte —prosigue Garaudy— para nada sirve un marxismo dogmático y anquilosado. Para mí, y también para Marx, el marxismo es una metodología de la acción histórica, es decir, un método para analizar la realidad y descubrir las posibilidades de cambiarla hacia un socialismo. Stalin lo dogmatizó, estableciendo una serie de principios, leyes y normas inamovibles, y todo dogmatismo lleva necesariamente a la dictadura. Pienso también en Althuser, que ha retrasado en quince años el avance del pensamiento marxista y que, en el fondo, es un reaccionario. Yo creo en la línea de Gramsci, de Ernst Bloch del socialismo de la Checoslovaquia de Dubcek".

A otra pregunta sobre en qué consiste, según él, la complementariedad entre marxismo no dogmático y cristianismo no conservador, Garaudy añade: "Ya he explicado en mi libro 'Palabra de hombre' que mi esperanza de militante no tendría ningún fundamento sin la fe, porque esta fe nos hace plenamente responsables de nuestra historia. La fe no es una concepción del mundo o una ideología, sino que es el último fundamento de la acción, del sentido de la acción. Durante toda mi vida he intentado buscar el fondo humano del cristianismo. He ido descubriendo, poco a poco, las dimensiones de trascendencia de toda acción creadora del hombre. Cada vez que aportamos algo nuevo a lo humano, Cristo está vivo, la creación de Dios se continúa y perfecciona a través de nosotros. La resurrección se realiza cada día. Lo que me parece esencial es vivir de una forma tal que ya no exista más para mí mismo y por mí mismo. Y esto es lo que nos ha enseñado Jesús".

Pero indudablemente no se puede negar que los fundadores, Marx y Engels, atacaron furiosamente a la religión considerándola como el "opio del pueblo". ¿Cómo ahora se puede ser sinceramente marxista y cristiano a la vez?

A esta objeción Roger Garaudy responde: "Esto tiene una explicación. La crítica que Marx hizo de la religión era propia de aquel período de la Santa Alianza: fue una crítica política e histórica, no filosófica, contra una religión que era instrumento ideológico de las

clases dominantes. El padre de Marx, judío, tuvo que hacerce católico por obligación y esto dejó rencor y huellas en su hijo. En cuanto a Engels, debo recordar que tuvo un gran aprecio por algunos movimientos revolucionarios cristianos, como el de Thomas Münzer en el siglo XVI. Tanto Marx como Engels lo que quieren es luchar contra el dogmatismo de cualquier especie. La trascendencia está implícita en sus obras".

Curiosa la personalidad de este Garaudy, "hombre de palabra", que ha sufrido en su carne por defender sus convicciones y del que, aunque algunas de sus afirmaciones sean discutibles podemos aprender no solo los cristianos, sino también tantos comunistas latinoamericanos que al convertir el marxismo en un dogmatismo y al no saber desprenderse del virus stalinista, no se dan cuenta de que le están haciendo el juego al anticomunismo más reaccionario, principal excusa ideológica de todas las dictaduras que en este momento oprimen a nuestros pueblos.

Excélsior, 6 de marzo de 1977

Carta al Papa Juan Pablo I

Estimado don Juan Pablo:

Me va a permitir que saltándome los protocolos, que tan poco le gustaban a usted, le llame de este modo.

Indudablemente yo no le escribiría esta carta si usted estuviera todavía vivo, es decir si no tuviera la certeza de que usted ya está en el cielo, o dicho de otro modo, riéndose como nunca de esto tan maravillosamente divertido que debe ser gozar de la presencia de Dios.

Pero ya que usted empezó el método de escribir en una revista unas cartas a diversos personajes, que luego se publicaron en forma de libro con el título de "Illustrissimi", guardadas las debidas distancias, yo me tomo la libertad de imitarle en cierto sentido y contarle unas cuantas cosas que usted sabe ya de sobra, porque antes de escribirlas se las he dicho a Jesucristo allá en el sagrario y supongo que él ya le habrá pasado la información.

Lo mismo que a usted le criticaron por sus cartas, incluso en las altas esferas eclesiales, y de esto se hace eco usted mismo en su última carta, aquella tan bonita que le dirige a Jesús, ya me imagino que también habrá algunos que dirán que la mía es irrespetuosa y qué se yo cuántas cosas más. Pero, don Juan Pablo, usted y yo sabemos muy bien que de nuestro Señor y Maestro todavía dijeron cosas peores. Y esto que no se dedicó a escribir.

Entrando ya en materia, lo primero que quisiera decirle es que su nombramiento me hizo muy poca gracia. Y es que uno se las da de cristiano de izquierdas, o al menos de cristiano progresista, y la verdad es que, por lo que yo sé, usted fue el candidato de los cardenales conservadores. Y todo su pasado como obispo y cardenal esta-

ba francamente inclinado a lo que llamamos la derecha eclesiástica. O sea que muy sonriente, muy simpático... pero de derechas.

Y luego, yo ya sé que usted no tenía la culpa de ser italiano. Ni yo tengo nada personal en contra de los italianos. Pero caramba, es que ya está bien de Papas italianos. ¿No habrá llegado ya la hora de cambiar un poco?

Usted ya sabía, y ahora lo sabe mucho mejor, que lo que estoy escribiendo son perfectas tonterías. Que en esto del evangelio lo de izquierdas y derechas, lo de progresistas y conservadores, es una babosada. Que lo que importa es amar, porque solo si nos amamos los unos a los otros conocerán que somos cristianos de verdad. Y no creo que seamos los cristianos progresistas los que tengamos el monopolio de la caridad.

Pero usted ya me entiende. Le escribo desde América Latina, el continente de la juventud, porque aquí más de la mitad de la población tiene menos de veinte años. Y los jóvenes quieren una Iglesia que les ayude a luchar contra la injusticia y a construir un mundo nuevo donde se respeten los derechos del hombre. No es que confundan a Lenin con Jesucristo. Es que ya están hartos de los Somoza, Pinochet, Videla y compañía. Señores que para postre tienen la caradura de llamarse católicos.

Todo lo anterior lo he escrito con un poco de miedo, porque ya dice el Evangelio que los pobres y los humildes están más capacitados para hablar de las cosas de Dios que los intelectuales y los teólogos. Y la verdad es que a la gente sencilla no le importaba prácticamente nada que usted fuera de derechas y, en cambio, le gustaba mucho que supiera sonreír y que tuviera muy poca experiencia diplomática.

De todos modos, y si es la voluntad de Dios, tal como Jesús nos enseñó a pedir en el Padre Nuestro, yo le agradecería que le dijera al Espíritu Santo que les soplara a los cardenales para que eligieran a un Papa de ideas más progresistas. Y si no es italiano, mejor que mejor. Conste que no estoy pidiendo que elijan Papa a un cardenal de izquierdas. No es que no me gustaría. Es que ya sé que en estos momentos no hay ningún cardenal de izquierdas.

Y puestos ya a pedir (que entre otras cosas para esto sirven los santos que están en el cielo, como usted), voy a solicitar su intercesión para que entre la Santísima Trinidad y su sucesor, el nuevo Papa, nos ayuden a solucionar dos problemas que tenemos aquí en Centroamérica. No es que solo tengamos dos, es que por hoy solo voy a hablarle de éstos.

El primero es el de Nicaragua y la dinastía Somoza. A ver si les echa una ayudita a nuestros hermanos nicas para que, sin más derramamiento de sangre, don Tachito se marche cuanto antes y Nicaragua pueda ser muy pronto una nación libre y sin odios ni venganzas.

Francamente, yo creo que en esto de Nicaragua tiene usted una obligación especial de intervenir ante las autoridades del cielo. He de confesar que yo fui uno de los que le criticaron porque antes de morirse usted no dijo nada públicamente acerca del conflicto de Nicaragua. Y a lo mejor fui muy injusto, porque quizás usted estaba muy mal informado acerca de lo que pasaba en este país. ¿Cómo iba usted a estar bien informado si el principal encargado de hacerlo, el señor Nuncio, a la misma hora en que la Guardia Nacional masacraba a los habitantes de la ciudad de León, estaba con el Presidente Somoza brindando con champaña por la independencia de Nicaragua?

No es que yo ahora quiera constituirme en juez de nadie, ni siquiera del señor Nuncio en Nicaragua. Lo más seguro es que actuara de buena fe, creyendo que a base de muchísima diplomacia también se puede convertir a Somoza. Pero, desgraciadamente, estas cosas escandalizan al pueblo cristiano. Y, además, lo que se consigue es que los comunistas tengan argumentos para alejarse de la Iglesia y volverse ateos. Y esto, sinceramente, creo que debemos hacer algo para evitarlo.

Mire, D. Juan Pablo, la verdad es que esto de los Nuncios en algunos países de América Latina es todo un problema. Porque están haciendo quedar al Papa en muy mal lugar. Ya que usted no tuvo tiempo, a ver si consigue que su sucesor le encuentre solución.

El último favor que quisiera pedirle no es tan urgente como lo de Nicaragua, pero es algo que nos preocupa a muchos católicos de Costa Rica. Se trata de que por enfermedad de Mons. Rodríguez

Quirós, la arquidiócesis de San José lleva ya muchos meses sin arzobispo. Y, aunque el Sr. Obispo de Alajuela está haciendo más de lo que puede como Administrador Apostólico, necesitamos de uno o varios obispos a tiempo completo porque la arquidiócesis está muy poblada y hay muchos sacerdotes y seglares con enormes ganar de trabajar en una auténtica pastoral de conjunto.

Yo ya sé que con esto de los cónclaves es lógico que estas cosas se retrasen. Pero a ver si consigue que el nuevo Papa, una vez pasadas las primeras semanas de rodaje, nos nombre un arzobispo que sea un auténtico hombre de Dios y un servidor de todos, pero especialmente de los más pobres.

Y por hoy, D. Juan Pablo, creo que ya está bien de carta. Ya en plan personal, le agradecería que desde el cielo me ayudase a ser un buen sacerdote. Tan bueno, al menos, como lo fue usted.

Reciba un fuerte abrazo en Cristo.

La República, 13 de marzo de 1978

Este artículo se publicó el mismo día de la sepultura del Papa Juan Pablo I en Roma.

3

LA TEOLOGIA ETICA DE LA NOTICIA

La Virgen María no es un modelo de opresión femenina

Estamos terminando el mes de mayo, tradicionalmente dedicado, en los medios católicos, a la Virgen María. Por otra parte, 1975 ha sido declarado Año Internacional de la Mujer. ¿Tiene alguna relación, la figura de la Madre de Dios con el actual movimiento de promoción y liberación femenina? Sin duda alguna ha sido costumbre en la religiosidad popular presentar a María como modelo e ideal de la condición femenina. También se ha presentado muchas veces como imagen típica de la mujer callada, paciente y alejada de los problemas públicos, es decir, como modelo de lo que actualmente se considera la mujer alienada. ¿Es ésta realmente, la figura de María que nos ofrece el Evangelio y que nos propone el Magisterio de la Iglesia en la actualidad?

En respuesta a tales interrogantes, de importancia indiscutible para los cristianos de hoy, nos permitiremos hacer amplio uso de la Exhortación Apostólica que el Papa Pablo VI dio a conocer el año pasado "para la recta ordenación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen María".

Referente a ciertas dificultades que pueden encontrar los católicos actuales ante la figura de la Virgen, dice el Papa: "Se observa en efecto que es difícil encuadrar la imagen de María, tal como es presentada por cierta literatura devocional, en las condiciones de vida de la sociedad contemporánea y en particular, de las condiciones de la mujer, bien sea en el ambiente del hogar, donde las leyes y la evolución de las costumbres tienden justamente a reconcerle la igualdad y la corresponsabilidad con el hombre en la dirección de la vida familiar; bien sea en el campo político, donde ella ha conquistado en muchos países un poder de intervención en la sociedad igual al hombre; bien sea en el campo social, donde desarrolla su actividad

en los más distintos sectores, dejando cada día más el estrecho ambiente del hogar.

Deriva de ahí para algunos —continúa Pablo VI— una cierta dificultad en tomar a María como modelo, porque los horizontes de su vida —se dice— resultan estrechos en comparación con las amplias zonas de actividad en que actúa el hombre moderno".

"En realidad, una lectura de la Biblia, hecha bajo el influjo del Espíritu Santo y teniendo presentes las adquisiciones de las ciencias humanas y las variadas situaciones del mundo contemporáneo, llevará a decubrir cómo María puede ser tomada como espejo de las esperanzas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo".

El Papa continúa insistiendo en su Exhortación en presentar a María Virgen como prototipo de mujer liberada y liberadora. "María de Nazaret fue algo del todo distinto de una mujer pasiva y tímida o de religiosidad alienante, antes bien fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vengador de los humildes y de los oprimidos, y derriba de sus tronos a los poderosos del mundo (Lucas, 1, 51-53). Reconocerá en María una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huída y el exilio: situaciones todas éstas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad". Seguramente extrañará a algunos que Pablo VI hable de esta forma de la Virgen. Pero como es obvio, no está diciendo algo que no tenga raíz bíblica. El desconocimiento que tenemos los católicos de nuestra auténtica tradición hace que nos sorprendamos al conocerla, y que, en ocasiones, busquemos cómo interpretar la Biblia, o la doctrina de los santos, de tal manera que no contradiga nuestra forma de pensar. Hay quienes son capaces de encontrar argumentos bíblicos en defensa de los ricos. De manera parecida otros quieren ver en la Sagrada Escritura el anuncio de las tesis ultraizquierdistas. Unos y otros ignoran que la Escritura tiene sus propias reglas de interpretación. Con respecto al problema que nos ocupa, la posición asumida por la Virgen es una clara condena de la opresión, y un canto de aliento para los pobres. Que nadie se crea que la Virgen es inofensiva y pusilánime.

Por eso el Papa dice que María de Nazaret es el modelo perfecto del discípulo del Señor: "Artífice de la ciudad terrenal y temporal,

pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo, testigo actual del amor que edifica a Cristo en los corazones".

La gran tentación de los cristianos de hoy es querer llegar a la ciudad celeste sin preocuparse por construir la ciudad terrena. Olvidan que para los cristianos, la eternidad se construye en el tiempo.

Excélsior, 31 de mayo de 1975

Por qué no queremos estar a la altura de la India

Como no quisiera ser acusado de hacer demagogia barata, me apresuro a decir que los datos que presento están sacados de un artículo que bajo el título "La esterilización de los pobres", escribió hace poco Jean de la Guériviére, corresponsal en la India del prestigioso "Le Monde", periódico con fama mundial de serio y objetivo.

La actual dictadora Indira Gandhi, se ha convencido de que el único modo de solucionar el apabullante problema demográfico de su país, es la esterilización de hombres y mujeres en edad de procrear. Se supone que el número de ciudadanos indios esterilizados en 1976, habrá llegado a los diez millones.

¿Cómo se ha conseguido esto? He aquí, algunos de los métodos que, debido a su éxito, no dudamos que pronto se implantarán en otras naciones con reales o ficticios problemas demográficos.

Por de pronto se han aumentado los premios a los voluntarios para ser esterilizados. Hubo un tiempo en que se regalaba un transistor. Ahora se dan 75 rupias por cada vasectomía (hombres) o tuboctomía (mujeres). Pero, además, se concede un premio de diez rupias al "motivador", es decir a la persona que ha convencido a otro para que se haga esterilizar.

Claro, que si regalando rupias no salen voluntarios, no faltan otros métodos para encontrarlos. El ministro de Salud Pública ha comunicado a los gobiernos de los diversos estados que si quieren instituir la esterilización obligatoria a partir del tercer hijo tienen total libertad para hacerlo.

Pero como esto es un poco bruto, es mejor emplear sistemas

más "civilizados". Por ejemplo, retirar las cartillas de racionamiento para poder comprar los alimentos imprescindibles (leche, arroz, trigo), a las familias con tres o más hijos, si uno de los cónyuges no se hace esterilizar.

Por ejemplo, negar los servicios médicos gratuitos de la seguridad social a las familias de más de tres hijos. Un periódico ha explicado con mucha seriedad las grandes economías que estaba haciendo el Gobierno con este último método.

Pero los ejemplos no se han terminado. Los empleados del Estado pierden todas las garantías sociales si tienen más de dos hijos. En la ciudad de Benarés, los funcionarios no pueden retirar su sueldo mensual si antes no se han esterilizado ellos y no han presentado un número determinado de "voluntarios", para la esterilización. Los maestros de Nueva Delhi, han comunicado a los papás de sus alumnos, que sus hijos no podían pasar al curso superior si antes el papá no se esterilizaba. Todo muy "voluntario", claro.

Pero la presión está pasando últimamente de los individuos a las colectividades. Así, solo los pueblos campesinos con un número prefijado de esterilizaciones pueden conseguir las ayudas del Estado para pozos de agua o canales de regadío.

El articulista de "Le Monde", presenta muchos más datos. Pero después de afirmar que en el estado de Uttar-Pradesh se ha decidido la esterilización de todos los leprosos, casados o no, termina preguntándose: "En la India hay tres millones y medio de leprosos. ¿Cuándo les tocará el turno a los ocho millones de tuberculosos y a los cinco millones de ciegos?"

De todo lo anterior hay una deducción bastante clara: que en la India, por lo menos, esto de la esterilización está hecho sobre todo para joder a los pobres. Porque muy preocupados con tanta vasectomía, las autoridades están descuidando casi por completo una reforma agraria de la que se había hecho mucha publicidad.

¿Pero, solo en la India? Sin llegar tan lejos, países latinoamericanos como Bolivia, Ecuador, México, están también consiguiendo grandes avances, con métodos "voluntarios", o un poquito menos. Miles de mujeres quechuas y aimarás han sido esterilizadas contra su

voluntad. El resultado es que ya no nacen niños en esta tribus.

Vistos los precedentes internacionales, ¿a qué viene la campaña tildando de inquisidores y de enemigos de la liberación femenina, a los que simplemente queremos que se haga toda la luz sobre los supuestos casos de esterilización en Costa Rica?

No tenemos ninguna ambición de llegar a la altura de la India en este campo. Pero desgraciadamente, tenemos la sospecha de que las mismas agencias e intereses que han puesto sus tentáculos en otros países, se han metido también en Costa Rica. Ojalá nuestros temores sean falsos y todo halla sido una falsa alarma.

Pero que se demuestre claramente y sin campañas de moralidad discutible. Nò se quiere negar a nadie el derecho a una paternidad responsable. Sabemos muy bien que los seres humanos no tienen por qué reproducirse como los conejos. Pero todo esto con auténtica libertad. Sin manipulaciones publicitarias pagadas con capital extranjero al servicio de sociedades a las que les interesa que Costa Rica, "se convierta en un país de ancianos", según la acertada frase de Mons. Román Arrieta.

Por lo demás, con lo fácil que es arreglar el problema demográfico, incluso a nivel mundial. Está demostrado que cuando se sube el nivel de vida, los matrimonios tienden a disminuir la natalidad. Una familia proletaria que pase a pertenecer a la clase media engendrará normalmente menos hijos. Pues, subamos a los pobres de categoría social y asunto concluido.

Pero claro, esto es imposible porque las clases ricas y opresoras, no quieren ni oír hablar de que sus sacrosantos intereses económicos se vean mínimamente en peligro. De ahí que sea más fácil apelar al método de la esterilización. O por las buenas o por las malas. Con voluntarios o sin ellos.

Y esto es lo que, con un mínimo sentido de la dignidad humana, no queremos ni para Costa Rica, ni para la India, ni para ningún país del mundo.

Excélsior, 24 de febrero de 1977

También la moral cristiana hace camino al andar

Hace ya algunos días y dentro de la antidemográfica campaña que está llevando a cabo la Asociación Demográfica Costarricense, el profesor Constantino Láscaris afirmó en una entrevista televisada que no se explicaba por qué la Iglesia Católica se oponía tan rotundamente a la esterilización cuando la había estado defendiendo hasta hace muy poco tiempo.

Como a veces las afirmaciones más falsas son las que tienen una buena dosis de verdad, quisiera explicarle al Dr. Láscaris y a los que le escucharon cuál ha sido a través de la historia la posición de la Iglesia Católica en ese asunto.

El envagelio de San Mateo, capítulo 19 versículo 12, pone la siguiente frase en boca de Jesús: "Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos por el reino de los cielos".

Dentro de un ambiente con un gran influjo gnóstico en el que era corriente en ciertas élites intelectuales un áspero desprecio por el matrimonio, algunos cristianos de los primeros siglos entendieron las palabras de Jesús en el sentido de que era lícita la castración o mutilación de los órganos genitales, cuando se hacía con fines religiosos. El caso más sonado fue el de Orígenes, el gran maestro de la iglesia de Alejandría.

Sin embargo la jerarquía eclesiástica reaccionó frente a estos hechos condenándolos de la forma más pública y solemne que pudo encontrar, es decir en el Concilio Ecuménico de Nicea celebrado el año 325. En el siglo V vuelve a repetirse la condenación por boca del Papa Inocencio I y de los llamados Cánones Apostólicos. Concreta-

mente, el n° 23 de estos cánones dice así: "Si algún clérigo se castrare a sí propio, sea condenado totalmente por suicida". Y el n° 24 añade: "El seglar que se mutile a sí propio, quede privado de la comunión por tres años, porque atenta contra su vida".

Posteriormente figuras notables de la Iglesia como San Basilio, San Juan Crisóstomo y Santo Tomás de Aquino volvieron a condenar la práctica de la castración como antihumana y anticristiana, afirmando que hay que entender las palabras de Cristo en el sentido de que Dios otorga el don o carisma de la continencia para dar testimonio del Reino de Dios.

Pero llegó el Renacimiento y con él una época no demasiado ejemplar para la vida de la Iglesia, incluida la Roma de los Papas. Como fruto del amor por el arte surgen en el siglo XVI las llamadas "capillas" o coros musicales pontificios, la más importante de las cuales fue, y continúa siendo, la "sixtina", llamada así por el Papa que la fundó.

Dentro de la mentalidad bastante hipócrita muy antifeminista de la época, no se permitió, porque hubiera sido el colmo del escándalo, la presencia de mujeres entre los miembros de dichos coros o capillas. ¿Cómo conseguir entonces las necesarias "voces blancas" para que el coro llegase a la perfección artística? Alguien entonces recordó una costumbre muy extendida en el antiguo Imperio Romano, a pesar de las prohibiciones de la autoridad: castrar a ciertos niños para que éstos al llegar a la edad adulta conservaran su voz fina.

Así de este modo los llamados "sopranistas" sustituyeron la presencia femenina en las capillas. Los Papas, por ignorancia o por cobardía, prefirieron no recordar lo que había dicho el Concilio de Nicea. Y no faltó algún teólogo moralista para afirmar que la dedicación de por vida al canto justificaba la castración de estos niños, siempre que la operación se realizara sin peligro de la vida y con consentimiento del interesado.

Pero el negocio de la compraventa de niños castrados llegó a tal magnitud que finalmente el Papa Clemente XIV en 1780 prohibió totalmente la castración y dispuso que en los teatros e iglesias de Roma fueran mujeres-mujeres las que interpretaran los papeles de mujer y cantaran con voz femenina. Aún así, como en las capillas ponti-

ficias no se permitía la presencia de mujeres, aceptando los hechos consumados se continuó admitiendo a los hombres castrados. León XIII volvió a repetir la prohibición y definitivamente el último de los "evirati cantores", un tal Alejandro Moreschi, llamado también "el Angel de Roma", abandonó la capilla sixtina el año 1913. Desde entonces las voces blancas estuvieron a cargo de niños normales que tenían que dejar su puesto cuando con la adolescencia les llegaba el cambio de voz.

La historia, sin embargo, tiene un desenlace feliz. El Papa Paulo VI, por fin, acaba de dar su autorización para que las mujeres formen parte sin discriminación alguna de las "capillas pontificias".

Como se ve, la cosa, bien orquestada puede dar abundante materia a los organizadores de campañas anticlericales. En este asunto los católicos debemos repetir lo que afirma el concilio Vaticano II con respecto al derecho a la libertad religiosa: "En la vida del Pueblo de Dios, peregrino a través de los avatares de la historia humana, se ha dado a veces un comportamiento menos conforme con el espíritu evangélico, e incluso contrario a él".

Pero a D. Constantino Láscaris y a las personas que participen de su extrañeza, frente al silencio y al dejar hacer de los Papas de los siglos XVII y XVIII en este asunto de la castración, les recordaría que la Iglesia, aunque infalible en algunas pocas cuestiones, normalmente también, como en el verso de Machado, hace camino al andar, es decir tiene que ir buscando penosamente lo que exige la dignidad de la persona humana y la práctica concreta del mandamiento del amor.

Pero pedir que debido a una desgraciada práctica de nuestros antepasados, los cristianos nos callemos frente al programa de esterilización por motivos políticos que está en marcha contra los pueblos del Tercer Mundo, sería como pedir que nos callásemos frente a los asesinatos y a las torturas de los dictadores actuales, porque también la Iglesia se manchó las manos en los siglos pasados con el asunto de la Inquisición. Lamentamos que nuestros pecados oscurezcan a veces el rostro de Cristo, pero lucharemos con las armas de la paz y del

amor eficaz al lado de todos aquellos que sufren y mueren por la libertad del hombre.

La República, 15 de junio de 1977

La semana que termina en viernes

Así se podría llamar la Semana Santa que celebran muchos cristianos en Costa Rica, aunque el fenómeno no sea exclusivo de nuestro país. La Semana Santa de aquellos cuya devoción se centra en la pasión y muerte de Jesucristo, olvidando que el Misterio Pascual que la Iglesia conmemora en estos días incluye la pasión, muerte y *resurrección* de Cristo en cuanto forman una unidad inseparable.

¿Por qué tantos creyentes sinceros se sienten afectados y conmovidos en lo más profundo de su ser por la pasión y muerte del Mesías y, en cambio, el hecho de la resurrección no despierta en ellos el mismo sentimiento religioso?

Desde la perspectiva bíblica, San Pablo afirma claramente en Romanos 4, 25 que Cristo nos redimió no solo con su muerte, sino también con su resurrección. La riqueza teológica de este versículo ha sido, entre otros, muy bien estudiada por el escriturista P. Estanislao Lyonnet en su magnífico libro "La historia de la salvación en la carta a los romanos".

El estudio científico e histórico de la liturgia nos muestra cómo las oraciones de la Iglesia, siguiendo en esto a los evangelistas, tienen sumo interés en no separar nunca la muerte y la resurrección de Cristo.

Pero es indudable que la piedad popular de los últimos siglos, especialmente en los países latinos, va por rumbos distintos a los que marcan la Biblia y la liturgia.

Puestos a encontrar las causas de este fenómeno, yo las reduciría a dos:

1° Una vivencia de la religión cristiana de tipo alienante, es de-

cir, y empleando la ya célebre frase, como "opio del pueblo". Aunque el verdadero cristianismo no sea esto, o al menos solo esto, a muchos se les puede aplicar la frase de Marx; "La miseria religiosa es, de una parte, la expresión de la miseria real y, de otra parte, la protesta contra la miseria real".

Una religión así sentida es lógico que se recree en las múltiples expresiones sadomasoquistas de que está lleno el folklore religioso popular latinoamericano del Jueves y Viernes Santo. En mi opinión, aunque es verdad que no podemos eliminar de nuestra religión "el escándalo de la cruz" (Gálatas 5, 11), creo que los cristianos hemos de hacer nuestra (y cito otra vez a Marx) "una crítica de la religión que es, en germen, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad".

Dicho con palabras del Vaticano II: "Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno" (Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual, N° 43). Urge, pues, una espiritualidad cristiana en la que no se exalte el sufrimiento por el sufrimiento, sino que el dolor tiene sentido en cuanto es expresión del amor y en cuanto en el misterio de nuestra incorporación a Cristo es camino para una vida resucitada, ya en este mundo.

2° La teología como reflexión acerca de la fe, solo puede acercarse a la realidad divina empleando un lenguaje antropomórfico que no siempre se libra de graves ambigüedades. La Edad Media elaboró una explicación de la obra redentora de Cristo basada en el concepto de "rescate". Si tenemos en cuenta que en aquellos tiempos se llegaron a fundar diversas órdenes religiosas cuya principal misión era el rescate de los cristianos que habían caído en manos de los musulmanes, es lógico y explicable el éxito de esta teoría.

Según ella la misión de Cristo, consiste en salvarnos pagando con el precio de su sangre, es decir con su pasión y muerte, la deuda que teníamos contraída con Dios a causa del pecado.

Es verdad que dicha explicación tiene una base bíblica (cf. 1

Pedro 1, 18), pero ha de ser completada por una teología que incluya el aspecto redentor de la resurrección de Cristo, es decir que muestre que nuestra salvación consiste en un paso de la muerte a la vida.

Desgraciadamente la teoría del rescate fue la que trajeron los misioneros a América y la que suele expresar el folklore popular en estos días santos. Al no captar que la resurrección no es un simple "final feliz" de la vida de Cristo, sino un elemento esencial de la redención, es lógico que para muchos la Semana Santa, religiosamente hablando, termine el viernes, pues lo fundamental ya se ha realizado con la muerte en la cruz.

Gracias a Dios y a los esfuerzos pastorales que realizan numerosos sacerdotes son, sin embargo, cada día más frecuentes los fieles que saben integrar su vida cristiana como un convivir el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Esta vivencia se realiza en un pueblo de hombres y mujeres que luchan por la total y plena liberación de todas las opresiones.

Ojalá surjan también entre nosotros artistas, músicos y escritores que sepan plasmar en un lenguaje auténticamente popular toda la riqueza de esta renovada visión de la obra redentora de Jesucristo.

Hoy, n° 3, marzo de 1978

El "Bebé de probeta" y la ignorancia de la Iglesia

Tengo la impresión de que el silencio oficial de la Santa Sede ante el nacimiento hace unas semanas en Londres de la niña Luisa Brown, "el bebé de probeta", ha tenido el efecto de poner nerviosas a bastantes personas, incluyendo a no pocos periodistas. Porque aunque tal o cual eclesiástico haya expresado su opinión negativa, lo cierto es que lo han hecho a título meramente personal, sin comprometer la autoridad del Magisterio de la Iglesia.

Como el Papa Pablo VI antes de morirse tuvo suficiente tiempo para dar un juicio sobre el "bebé de probeta", el silencio del Vaticano debe interpretarse como una confirmación de lo que han dicho los mejores teólogos moralistas en los últimos años, es decir que la moralidad de la fecundación artificial fuera del organismo materno, pero realizada con el semen del marido y con implantación posterior en el útero de la madre, en la actualidad es un asunto de libre discusión, a pesar del discurso que Pío XII pronunció ante el IV Congreso Internacional de Médicos Católicos el 29 de septiembre de 1949.

No intento realizar aquí una exposición de tipo técnico. Puede encontrarse un buen resumen de la opinión actual de los teólogos católicos en el artículo "Fecundación artificial" en el "Diccionario enciclopédico de Teología Moral", ediciones Paulinas, Madrid 1974 y en las páginas 93-95 del libro "Moral y medicina", edit. PS, Madrid 1973, del eminente moralista alemán Bernhard Häring.

Las razones a favor y en contra

En pocas palabras, la principal razón de los moralistas que se oponen al "bebé de probeta" sería la siguiente: el acto sexual, para que pueda realizarse, debe tener una doble característica: la de íntima expre-

sión del amor entre los esposos y la de la procreación. Disociar artificialmente estos dos aspectos sería ir en contra de la dignidad humana. Así como el amor no hay que separarlo de la procreación, sino que debe quedar abierto a la vida, así tampoco debe haber procreación sin amor.

Otros aspectos negativos para algunos de estos teólogos serían la inmoralidad del modo cómo en estos casos se obtiene el esperma masculino y, para aquellos que opinan que existe una persona humana desde el primer momento de la fecundación, la cantidad de abortos que se habrían tenido que realizar, es decir de "experimentos fallidos", hasta conseguir el éxito en el caso de la niña Luisa Brown.

Para otros teólogos católicos, en cambio, lo realizado por los doctores ingleses es perfectamente lícito, si los esposos no pueden tener hijos de un modo normal, ya que en estos casos "si todo el matrimonio es vivido en un clima de amor, no existe una total separación entre el sentido unitivo y procreativo del matrimonio" (Häring). En estas circunstancias, usando los medios que la ciencia médica pone al servicio del hombre, se realiza del mejor modo posible el plan de Dios sobre la institución matrimonial.

Quisiera añadir que en la actualidad todos los moralistas católicos se oponen a la fecundación artificial sin implantación posterior en el útero materno, es decir en una placenta también artificial, a la fecundación realizada entre un óvulo y un espermatozoide no pertenecientes a personas unidas en matrimonio y a la llamada partenogénesis, es decir el desarrollo del óvulo sin la fecundación por parte del esperma masculino. Sobre estos casos son muy sugerentes las reflexiones del teólogo protestante norteamericano Paul Ramsey en su libro "El hombre fabricado", edit. Guadarrama, Madrid 1973.

Frente al amplio mundo del futuro que nos depara la ingeniería genética, conviene que no olvidemos el principio de que no todo lo que es científicamente posible es éticamente aceptable. Dicho con otras palabras, que no todo avance físico-químico es necesariamente un avance en el desarrollo del respeto a la dignidad de la persona humana. Los que han leído la novela de A. Huxley "Un mundo feliz", tan citada en estos días, tienen allí ejemplos concretos.

El cristianismo no es una religión mágica

Me referí al principio a la incomodidad que ha provocado en algunos el silencio del Vaticano en este asunto. Desgraciadamente todavía hay muchas personas que se acercan al sacerdote como el hombre primitivo acudía al mago de su tribu cuando veía en la naturaleza algún fenómeno misterioso que escapaba a su comprensión.

Algunos perciben en el "bebé de probeta" algo así como un atentado contra los poderes divinos o como un desatarse de unas fuerzas malignas. Frente a esto se espera de la religión, del Vaticano, del sacerdote las palabras mágicas, los ritos maravillosos que nos protegerán de los posibles efectos nocivos de los nuevos adelantos científicos. Están seguros de que la Iglesia ha de tener celosamente guardadas en algún sitio las fórmulas que han de inmunizarnos contra la ira de Dios desatada por el atrevimiento humano.

Sinceramente hay que decir que los que consciente o inconscientemente buscan este poder en la Iglesia de Cristo, no han entendido lo que es el cristianismo. El Evangelio es la salvación que en Cristo nos otorga el Padre. Pero no es un conjunto de ritos mágicos aptos para solucionar cualquier problema, aunque hay que confesar que a veces los sacerdotes católicos hemos caído en la tentación de ejercer el papel de "brujos de la tribu".

No estaría mal recordar de vez en cuando las enseñanzas del Concilio Vaticano II acerca de la *ignorancia* de la jerarquía: "La Iglesia, *sin que tenga siempre a mano respuesta adecuada a cada cuestión*, desea unir la luz de la Revelación al saber humano". "De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual. *Pero no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aun graves, que surjan. No es esta su misión".* (Constitución "Gaudium et spes" n° 33 y 43).

Todos somos responsables de que los avances de la ciencia sean puestos al servicio del amor y de la construcción de una sociedad más humana, para que con los elementos de este mundo vayamos ya ahora edificando el Reino de Dios. Los planes del Señor se nos revelan a través de la historia en el esforzado caminar de cada día.

En este sentido si, como parece probable, el silencio del Vaticano en lo que se refiere al "bebé de probeta" fue ordenado directamente por el Papa, es posible que éste haya sido el último gran servicio que le hemos de agradecer a Pablo VI.

La República, 18 de agosto de 1978

4

LA IGLESIA PEREGRINA EN COSTA RICA

Divagaciones sobre la masonería y la campaña electoral

A través de su larga historia de siglos la Iglesia Católica ha tenido que enfrentarse a grupos y organizaciones a veces extremadamente poderosas y bien organizadas. No siempre en este enfrentamiento los católicos han sabido luchar con las armas del amor y del Evangelio.

Durante los siglos XVIII, XIX y buena parte del XX, el gran enemigo de la Iglesia fue para muchos la Masonería. No puedo entretenerme en largas disquisiciones históricas, pero en la lucha que la Jerarquía Católica trabó contra los que atacaban al Antiguo Régimen y propugnaban una sociedad liberal (que en América Latina incluía la Independencia de la Metrópoli) las condenaciones contra ciertas sociedades secretas, entre las que prevalece la Masonería, son numerosas y enérgicas.

León XIII y el Código de Derecho Canónico

El resumen de estas condenaciones puede encontrarse en la Encíclica "Humanum genus" del Papa León XIII publicada en 1884. En ella pueden leerse párrafos como los siguientes: "Los principales dogmas de la secta de los masones discrepan tanto y tan claramente de la razón, que nada puede ser más perverso. Querer acabar con la Religión y la Iglesia y resucitar después de dieciocho siglos las costumbres y doctrinas paganas, es necedad insigne y audacísima impiedad. Ni es menos horrible o más llevadero el rechazar los beneficios que con tanta bondad alcanzó Jesucristo, no solo a cada hombre en particular, sino también en cuanto viven unidos en la familia o en la sociedad civil. En tan feroz e insensato propósito parece

reconocerse el mismo implacable odio y sed de venganza en que arde Satanás contra Jesucristo" (N° 20).

En el n° 24 el Papa hablando de los peligros para el Estado que la Masonería lleva consigo, afirma que al igual que muchas sociedades de comunistas y socialistas "a cuyos designios no puede decirse ajena la secta de los masones como que favorece en gran manera sus intentos y conviene con ellas en los principales dogmas", estos enemigos de la sociedad lo que quieren es "legitimar la manía de las revoluciones y soltar con la mayor licencia las pasiones populares".

Como conclusión lógica, León XIII termina con una prohibición fulminante: "Que ninguno que estime en lo que debe su profesión de católico y su salvación juzgue serle lícito por ningún título dar su nombre a las sectas masónicas, como repetidas veces lo prohibieron nuestros antecesores" (N° 29).

El Código de Derecho Canónico, promulgado en 1917, no suaviza la cuestión sino que le añade todo el peso del Derecho Penal Eclesiástico: "Los que dan su nombre a la secta masónica o a otras asociaciones del mismo género que maquinan contra la Iglesia o contra las potestades civiles legítimas, incurren *ipso facto* en excomunión simplemente reservada a la Sede Apostólica" (canon 2335).

El decreto de 1974

Pero las cosas cambian y las personas todavía más. Aunque en algunos países los masones continuaron atacando a la Iglesia Católica, en otros las logias se convirtieron en sociedades pacíficas y filantrópicas, incluso tirando un poco a burguesas. Durante el Concilio Vaticano II bastantes obispos se preguntaron cómo podían considerarse excomulgados tranquilos ciudadanos, amantes de la religión y de las buenas costumbres, por el hecho de pertenecer a una sociedad en cuyos estatutos nunca había habido nada contra la Iglesia o había sido ya eliminado.

La respuesta de la Santa Sede llegó en forma de decreto de la Congregación para la doctrina de la fe (el antiguo Santo Oficio) con fecha del 19 de julio de 1974. Dice así: "Muchos obispos han preguntado a esta Sagrada Congregación acerca del alcance e interpre-

tación del canon 2335 del Código de Derecho Canónico, el cual prohibe a los católicos, bajo pena de excomunión, el inscribirse en las asociaciones masónicas, o en otras asociaciones semejantes.

"A lo largo de un examen bastante largo de este problema, la Santa Sede ha consultado varias veces a las Conferencias Episcopales particularmente interesadas en esta cuestión, a fin de mejor conocer la naturaleza y actividad de las susodichas asociaciones, así como el parecer de los Obispos.

"La gran diversidad en las respuestas que manifiesta la variedad de las situaciones en cada nación, no permite a la Santa Sede cambiar la legislación general hasta ahora vigente, la cual por lo tanto permanece en vigor hasta que se publique la nueva ley canónica.

"Con todo, para tomar en consideración los casos particulares es preciso tener presente que la ley penal hay que interpretarla en sentido restrictivo. Por tal motivo se puede seguramente enseñar y aplicar la opinión de aquellos autores que mantienen que el susodicho canon 2335 afecta solamente a aquellos católicos inscritos en asociaciones que verdaderamente conspiran contra la Iglesia".

El jesuita P. Caprile comentaba así este decreto en la "Civiltá Cattolica", órgano oficioso de la Santa Sede: "nadie mejor que uno mismo, en conciencia y en plena lealtad, puede juzgar de la naturaleza y actividad del grupo masónico al que pertenece. Si su fe de católico no encuentra allí nada de sistemáticamente hostil y organizado contra la Iglesia y sus principios doctrinales, morales, etc., podrá permanecer en la asociación. En adelante ya no deberá ser considerado como excomulgado, y por lo tanto —al igual que cualquier otro fiel— podrá recibir los sacramentos y participar plenamente de la vida de la Iglesia".

¿Cambia la doctrina de la Iglesia?

Para las personas formadas en una filosofía esencialista, como la escolástica decadente que se ha enseñado en los seminarios durante largo tiempo, comprendo que estos cambios en la doctrina del

Magisterio de la Iglesia pueden producir confusión y crisis. El mal es mal "in saecula saeculorum" y se acabó. Gracias a Dios,la Biblia y el Magisterio tienen un sentido de la historia del que no podemos prescindir cuando queremos interpretar ciertos textos de la Sagrada Escritura y de las encíclicas. No admitirlo son ganas de querer inventarse dificultades contra la religión inexistentes en la realidad.

Moraleja para anticomunistas

Ahora que ya ha pasado el fervor de la campaña electoral, yo les pediría a mis buenos amigos y hermanos en el sacerdocio que firmaron el conocido manifiesto "Católicos..., ¿comunistas?" que reflexionen un poco en la posibilidad de que quizás esté pasando con el marxismo un fenómeno algo parecido al que he relatado con respecto a la masonería. Por lo menos hay indicios en bastantes países del mundo, incluido Costa Rica.

Por esto antes de colgarle a alguien el cartelito de "adefesio", "traidor", "Judas" y de repartir excomuniones entre los que llevan no sé qué cosas en la mano izquierda, bueno será que todos pensemos en las sensatas y prudentes palabras de Juan XXIII en la "Pacem in terris": "Es completamente necesario distinguir entre las teorías filosóficas falsas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre y las corrientes de caracter económico y social, cultural o político, aunque tales corrientes tengan su origen e impulso en tales teorías filosóficas. Porque una doctrina, cuando ha sido elaborada y definida, ya no cambia. Por el contrario, las corrientes referidas, al desenvolverse en medio de condiciones mudables, se hallan sujetas por fuerza a una continua mudanza. Por lo demás, ¿quién puede negar que, en la medida en que tales corrientes se ajusten a los dictados de la recta razón y reflejen fielmente las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos moralmente positivos dignos de aprobación?" (N° 159).

Por lo demás, es indudable que el Decreto del Santo Oficio de 1949 que excomulga a los comunistas hay que interpretarlo a la luz de los principios canónicos que nos recuerda la Santa Sede en el documento sobre la masonería antes citado, es decir que "afecta solamente a aquellos católicos inscritos en asociaciones que *verdaderamente* conspiran contra la Iglesia".

La voz de Monseñor Sanabria

Como es natural, no se trata ahora de defender que todos los marxistas son automáticamente candidatos a la canonización. Son todavía numerosos los partidos comunistas y los marxistas (y no confundamos estas dos cosas porque no son lo mismo) que persiguen a la religión y que no han renunciado al materialismo ateo.

Pero con el Vaticano II el cristiano debe confesar que "en la génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (Gaudium et Spes N° 19).

Aplicando el caso a Costa Rica, el ahora unánimemente alabado Monseñor Sanabria dijo en sus palabras dirigidas a los sacerdotes de la arquidiócesis de San José el 12 de septiembre de 1945: "Tres son los únicos medios o métodos posibles de acabar con el comunismo. Por la violencia, encarcelando a todos los comunistas. Por la convicción ilustrando las mentes y engendrando en ellas el conocimiento apodíctico de las verdades opuestas a los errores que sustenta el comunismo. Por la superación, haciendo imposibles los conflictos sociales y económicos originados en la injusticia, que son el medio en que ordinariamente incuban las ideas comunistas que, analizadas psicológicamente, son en muchos casos hijas de la desesperación. Lo primero no es humano. Lo segundo no es posible, por lo menos corrientemente. Queda solo el tercer camino, que para muchos resulta el más incómodo, pues para entrar por él es necesario una valoración tan alta de los principios de la justicia social, por parte de los diferentes sectores del cuerpo social, que son pocos lo que se deciden a hacerlo sin titubeos ni vacilaciones.

"Entre nosotros se descubrió un cuarto sistema. Se creyó que la política, y solo la política, podría acabar con el comunismo. Se pensó inclusive, que con decretar que la existencia del partido fuera ilegal, se habría terminado con el comunismo. Y es que no se quería entender que en muchos casos el comunismo no es causa sino efecto, y que suprimiendo el efecto no ha desaparecido con ello la causa. Un

partido político comunista puede ser derrotado muchas veces, pero mientras no lo sean las ideas que lleva en su entraña, la derrota más bien es estímulo que lo vivifica. Decía Pío XI que el comunismo es un sistema sumamente peligroso, precisamente por la gran cantidad de verdad, es decir de justicia, que alienta en su alma. A esa cantidad de verdad y de justicia no se la vencerá sino con una mayor y más pura cantidad de verdad y de justicia. Pierden el tiempo los que pretenden combatir de otra manera las doctrinas del comunismo".

Una traducción a la realidad de 1978 de las anteriores palabras de Monseñor Sanabria, hubiera sido en mi opinión el mejor servicio que hubieran podido hacer a la comunidad nacional los sacerdotes que se creyeron obligados a intervenir en la pasada campaña.

La República, 9 de febrero de 1978

• •

Este artículo fue publicado *después* de las elecciones costarricenses de 1978, a fin de no sumarme a los que emplearon en uno o en otro sentido el elemento religioso como arma electoral. Quiere ser, sin embargo, una respuesta al campo pagado que con el título de "Catolico... y, ¿comunista?" se publicó firmado por la mayoría de los párrocos de la ciudad de San José (cf. "La Nación" 29/1/1978, pag. 23 A).

¿Quién es el jefe de la Iglesia en Costa Rica?

La pregunta me la formuló hace algunos días un estudiante universitario. Me parece interesante retomar algunas de las ideas que se expresaron en la conversación iniciada con este motivo, ya que en mi opinión dicha pregunta y, sobre todo, la respuesta que se le suele dar, son un claro indicio de la ignorancia que existe en buena parte de nuestros católicos de las principales enseñanzas del Concilio Ecuménico Vaticano II, clausurado en diciembre de 1965. Es decir, que, siendo muy optimistas, habría que decir que llevamos doce años de retraso.

Como es natural, la pregunta estudiantil vino a cuento de la reciente enfermedad de Monseñor Carlos Humberto Rodríguez Quirós, arzobispo de San José y "jefe" de la Iglesia Católica Costarricense, según expresión prácticamente unánime de los medios de comunicación social. Pido, por favor, que estas líneas se interpreten a la luz de la buena fe de quien intenta aclarar un problema teológico, sin entrometerme directamente en ningún asunto de política eclesiástica o de política a secas. Y digo directamente, porque no soy tan ingenuo como para no saber que de todas las cuestiones auténticamente teológicas pueden y deben sacarse conclusiones prácticas e incluso políticas.

Una organización militar

Lo primero que se me ocurre señalar es el hecho de que en un país con una singular vocación antimilitarista, la idea que los católicos tienen de su Iglesia es peligrosamente parecida a una organización de tipo militar: una jerarquía en la que el superior puede mandar cualquier cosa al inferior y en la que la misión de éste sería obedecer y llevar a la práctica las directrices que le han venido de arriba.

En este sentido, el Papa sería el general en jefe, los cardenales los coroneles, los arzobispos los comandantes, los obispos los capitanes, los párrocos los tenientes y los coadjutores los sargentos, ayudados por algunos cabos que serían los responsables de ciertas organizaciones seglares. Debajo de la pirámide la sumisa, leal y respetuosa tropa de los fieles, cuyos únicos derechos, según la irónica frase de un escritor católico, serían los de ponerse de rodillas ante el altar, sentarse frente al púlpito y meter la mano en el portamonedas para depositar la correspondiente limosna.

Aunque, como es evidente, estoy haciendo una descripción exagerada, no me negarán que, por citar un caso, el escándalo del obispo rebelde Monseñor Lefebvre consiste para muchos en el hecho militarmente imperdonable de que un capitán se insubordine contra su general.

En esta perspectiva entra dentro de la lógica el afirmar que por oficio el arzobispo de San José es "el jefe" de la Iglesia de Costa Rica. Los demás obispos tendrían como misión el aplicar en sus respectivas diócesis las consignas mandadas por el arzobispo.

Para algunos el drama de la Iglesia tica estaría en que el comandante ha callado demasiado y entonces algunos capitanes están haciendo la guerra por su cuenta. Y, para citar un ejemplo meramente anecdótico, Monseñor Román Arrieta nos ha salido liberacionista y, en cambio, Monseñor Trejos con sus curas de San Isidro de El General se nos ha pasado a las filas del caracismo. Definitivamente la Iglesia de Costa Rica anda francamente mal. La disciplina militar está por los suelos.

Pueblo de Dios y colegialidad episcopal

Esta estructrura de la Iglesia jerarquizada militarmente fue la que presentó la curia romana a los obispos en el documento preparatorio sobre la Iglesia que tenía que discutirse en el Concilio Vaticano II. Con la ayuda del Espíritu Santo y de algunas oportunas intervenciones todo este tinglado se vino abajo. Y fue sustituido por un documento, el más importante del Concilio, en el que la Iglesia ya no se presenta como una sociedad perfecta sino como el Pueblo de Dios en marcha.

Indudablemente este pueblo tiene también sus dirigentes. Pero éstos ya no son unos jefes militares, sino que "para guiar al Pueblo de Dios y acrecentarlo siempre, Cristo Señor instituyó en su Iglesia diversos ministerios, ordenados al bien de todo el Cuerpo. Pues los ministros que poseen la sagrada potestad están al servicio de sus hermanos, a fin de que todos cuantos pertenecen al Pueblo de Dios y gozan, por tanto, de la verdadera dignidad cristiana, tendiendo libre y ordenadamente a un mismo fin, alcancen la salvación" (Constitución sobre la Iglesia N° 18).

Con todo esto el Concilio no quiso afirmar sino lo mismo que Jesucristo había dicho a sus apóstoles: "Saben que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. No será así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será su esclavo" (Mateo 20, 25).

Algunos todavía creen que lo más importante del Concilio fue la discusión sobre si quitar o no el latín en la Misa o sobre si los curas debían o no llevar sotana. De hecho el concepto de la Iglesia como Pueblo de Dios y la colegialidad episcopal, en comunión con el Papa como sucesor de Pedro, fueron los asuntos que llevaron más horas de debate. Y las conclusiones sobre estos temas fueron las más importantes por las consecuencias que han tenido y tendrán sobre la Iglesia.

Las Conferencias Episcopales

Dentro ya de un plano jurídico, la renovada visión de la Iglesia llevó a la formación en cada país de las Conferencias Episcopales, definidas por el Concilio como "una junta en que los obispos de una nación o territorio ejercen conjuntamente su cargo pastoral para promover el mayor bien que la Iglesia procura a los hombres, señaladamente por las formas y modos de apostolado, adaptados en forma debida a las circunstancias del tiempo" (Decreto sobre los obispos, N° 38).

Cada Conferencia Episcopal tiene un presidente elegido democráticamente por los obispos que la componen y que en determinados casos es el representante y portavoz de la Iglesia Nacional. En Costa Rica, desde hace ya bastantes años, el Presidente de la Confe-

rencia Episcopal es Monseñor Román Arrieta, obispo de Tilarán. O sea que, aunque no tengamos un "jefe" de la Iglesia, tenemos al menos un "presidente" (lo cual ya nos suena un poco menos a dictadura militar).

En la práctica el hecho de la Conferencia Episcopal no ha ayudado demasiado a la puesta al día de la Iglesia costarricense. Y esto porque, aunque en muchas cosas la diócesis son independientes, en las cuestiones más importantes se busca la unanimidad, sobre todo en países pequeños como el nuestro. De ahí que, aunque Mons. Rodríguez Quirós no sea el jefe de la Iglesia, su voto en contra ha podido retrasar muchas decisiones del episcopado que hubieran servido para dar más dinamismo a nuestra comunidad católica.

¡Viva la descentralización!

Sin embargo hay un aspecto en todo lo anterior que me parece sumamente positivo y significante. Ya sabemos que en Costa Rica todos los ticos en teoría somos igual de ticos. Pero el hecho confesado por todos los políticos (sobre todo en las promesas electorales) es que los habitantes de San José y alrededores son los ticos de primera división, mientras que a medida que se alejan del Valle Central, los ticos son también ticos pero menos.

En un reciente artículo en que se trataba de la problemática eclesiástica, un señor decía que "por razones de prestigio y ubicación" el arzobispo de San José está llamado a ser la cabeza de la Iglesia Costarricense. ¡Valiente barbaridad! A mí me gusta mucho el hecho de que los obispos de Costa Rica les hayan dado a los políticos un ejemplo de descentralización y tengan como presidente al obispo de Guanacaste.

Como también me parece toda una lección el que exista desde hace años la diócesis de San Isidro de El General, cuando los pobres del cantón de Pérez Zeledón todavía pertenecen administrativamente a la provincia de San José. Un asunto en el que aparece evidente el dato de que en Costa Rica los responsables de la Iglesia tienen un auténtico interés en estar cerca del pueblo, en lugar de gobernar desde el centralismo sanjosefino.

Ruego a los periodistas

A partir de la pregunta formulada por un estudiante, me he extendido sobre diversas cuestiones acerca de las cuales me gustaría que los católicos estuviesen un poco mejor informados. Si en algo me he mostrado dogmático o poco respetuoso pido perdón e indulgencia.

Pero, por favor, yo les rogaría a los periodistas que no vuelvan a emplear la expresión "Jefe de la Iglesia costarricense". Si no lo hacen porque es poco teológica, háganlo para que la gente tenga un concepto de la Iglesia un poco menos militar.

La República, 13 de marzo de 1978

Crisis de la Iglesia y modo de ser costarricense

Hace ya algunas semanas que deseaba comentar algunas declaraciones surgidas a distinto nivel en los últimos tiempos acerca de la situación religiosa en general y de la Iglesia Católica en particular, en lo que se refiere a nuestro país.

Destaquemos por su importancia y por la persona, el reportaje aparecido en "La Nación" el pasado 30 de marzo en el que Monseñor Román Arrieta, presidente de la Conferencia Episcopal, confirma que la Iglesia Católica se encuentra en una crisis de la que se viene hablando cada vez con más insistencia.

Monseñor Arrieta intenta hacer un análisis de las distintas causas que han podido provocar dicha crisis. Quizás el párrafo más importante de sus declaraciones es aquel en el que se afirma: "Es un hecho indiscutible que las condiciones de vida de nuestros obreros y campesinos no responden en general a elementales principios cristianos de justicia y dignidad. No hay duda tampoco de que en el amplio mundo universitario, donde se preparan los conductores de la vida cultural, social, política y económica de nuestra patria, la Iglesia sigue siendo la gran ausente".

Refiriéndose a las declaraciones anteriores el editorialista del semanario "Eco Católico" del 9 de abril, confirma la existencia de la crisis. Situándose a un nivel algo distinto al del obispo, se pone el acento en un cierto aburguesamiento del clero y, sobre todo, en la falta de un aprovechamiento adecuado de las oportunidades para la educación cristiana de que goza desde hace años la Iglesia Católica costarricense.

Por los mismos días y con ocasión de la Semana Santa, el editorialista de "La República" del 23 de marzo se preguntaba con una

cierta angustia: "¿Posee el costarricense sentido de lo religioso?". Aparte de algunas afirmaciones, en mi opinión bastante gratuitas, acerca del tipo de teología que se está dando en los seminarios, el autor señala que "la formación religiosa debería ser un punto esencial en la educación del hombre... para darle un sentido trascendente de la vida, para plantearle los grandes y profundos problemas que agitan al hombre, para que se formule preguntas de hondo sentido metafísico, para que, en fin, le dé una orientación a su existencia". El editorialista llega a la conclusión de que en Costa Rica, a nivel general, no poseemos ni nos planteamos el sentido profundo de la religión. Lo cual es indudable que lleva consigo una crisis global del sentido de la vida. El costarricense no sabe para qué está en este mundo. Quizás ésta sea también la conclusión a la que llega Carmen Naranjo en su libro "Cinco temas en busca de un pensador", al que me refería hace unos meses en estas mismas páginas.

La opinión de Monseñor Sanabria

¿Es ésta una situación nueva en la problemática del costarricense, fruto del materialismo y de las características sociales de nuestros días? Para demostrar una vez más que no cualquier tiempo pasado fue mejor, me voy a permitir citar unas palabras de Monseñor Sanabria, escritas en 1938, siendo todavía obispo de Alajuela:

"Mientras nuestro pueblo no posea, hasta donde sea dable, una religiosidad que pudiéramos llamar ilustrada, en otras palabras, mientras no conozca con profundidad el contenido de su fe religiosa, será presa fácil de la indiferencia religiosa y la consecuencia obligada en muchos casos, la superstición... La quietud religiosa en que vivimos no es el fruto de nuestros merecimientos sino de circunstancias de suyo inestables que pueden desaparecer el día menos pensado y dejar al descubierto nuestra aguda y profunda debilidad religiosa". "Somos un pueblo de sentimiento religioso tradicional, arraigado, pero digámoslo con apostólica sinceridad, nuestra religiosidad es endeble porque es bastante superficial".

¿Las vacaciones de Semana Santa?

Frente a esta, según parece, ya larga crisis de la religiosidad costarricense, cabe la solución de refugiarse en explicaciones periféricas y anecdóticas. Por ejemplo la que aparece sistemáticamente todos

los años por Semana Santa al conectar la falta de religiosidad con las salidas a las playas de muchos habitantes de San José en estos días santos. En este sentido estoy totalmente de acuerdo con D. Enrique Benavides en su columna en "La Nación" del pasado 27 de marzo. Por suerte o por desgracia, seguramente por lo primero, el pueblo de Costa Rica no se identifica con los habitantes de San José. El pueblo de Costa Rica continúa celebrando la Semana Santa. Pero, me pregunto yo, ¿es realmente cristiana la Semana Santa que celebra el pueblo de Costa Rica?

El modo de ser costarricense

La aparición de los artículos que he comentado anteriormente coincidió con la pausada y sabrosa lectura que hice del libro de D. Eugenio Rodríguez Vega "Apuntes para una Sociología Costarricense". Verdaderamente valía la pena que la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia se decidiera a reeditar inalterada esta obra, cuya primera edición es de 1953.

Para D. Eugenio el modo de ser costarricense se forja en las dificultades de la época colonial de los siglos XVII y XVIII. Aunque luego cambien ciertas circunstancias ambientales, este modo de ser perdura a través de las generaciones y de las mutaciones históricas. Su tesis fundamental es la de que la característica principal del costarricense es el individualismo, fruto del aislamiento en que se desarrolla el campesino tico en los mencionados siglos. Como consecuencia de dicho individualismo el costarricense sería introvertido y tímido. Un pueblo, además, sin folklore, sin interés por expresar visiblemente sus emociones y reacio por naturaleza a todo tipo de organización social estable.

Si las conclusiones de D. Eugenio son ciertas (y ahora no conozco a nadie que las ponga en duda), se impone una primera conclusión en lo que se refiere a nuestro tema. La crisis de la religiosidad costarricense no puede ser debida a que nuestro pueblo no tenga capacidad para preguntarse por las cuestiones fundamentales últimas de la existencia, es decir, por falta de capacidad metafísica. Esta capacidad filosófica del costarricense es confirmada por D. Constantino Láscaris ya en la introducción a la primera edición de su "Desarrollo de las ideas en Costa Rica".

¿Religión versus racionalidad?

A modo de simple hipótesis de trabajo y con la esperanza de que haya personas más preparadas que yo que profundicen en el tema, propongo la siguiente afirmación: La religión católica no ha calado profundamente en el alma, en el modo de ser costarricense, debido fundamentalmente a dos factores.

Primero, a que ha sido presentada como una religión de tipo sentimental y poco racional a un pueblo que es por naturaleza muy poco sentimental y, en cambio, muy racional y reflexivo.

Segunda parte de la hipótesis: El amor a la libertad es uno de los elementos fundamentales del modo de ser costarricense (D. Eugenio Rodríguez lo demuestra perfectamente en su estudio) y, por desgracia, el catolicismo se le presentó y se le sigue presentando al costarricense como una religión, no de la libertad, sino de la sumisión y de la esclavitud. De aquí a un rechazo consciente o inconsciente de la religión católica hay solo un paso.

En lo que se refiere a la idea de que la religión no tiene que ver nada con la razón y, por añadidura, con la ciencia y con la técnica, curiosamente es el mismo D. Eugenio el que se retrata en su libro como costarricense típico al afirmar: "Es evidente que los principios religiosos no se comprenden, ni arriba ni abajo de la escala social; ni, por otra parte, es cosa que importe mucho: La religión es, ante todo, un sentimiento; y se transforma en lógica fría cuando pretende hacerse racional". (pág. 108)

Espero que D. Eugenio haya cambiado sus ideas al respecto en 1978, pero en "La Nación" del pasado 20 de abril en el consultorio, muy interesante por cierto, del Dr. Reuben, una señora hace la siguiente pregunta: "He notado que en varias de sus columnas, usted hace referencias religiosas, aconsejando a los individuos con problemas que tengan fe en Dios... Pero sé bien que la mayoría de los científicos tienen una explicación para cualquier fenómeno de la vida, y entonces me pregunto si su concepto no estará un poco fuera de moda. Con los avances que se han producido en medicina, con las computadoras, las investigaciones genéticas, la técnica en cirugía avanzada, ¿no le parece extraño recurrir a los métodos religiosos de hace mil años? Quiero explicarle que no le estoy criticando. Yo voy

siempre a misa con mis hijos y mi marido. Pero lo que no entiendo es el papel de la religión en la medicina moderna".

Nos encontramos con la típica actitud de una persona que se confiesa creyente y practicante, pero no concibe cómo su religión pueda conciliarse con la racionalidad y con la ciencia. A menos que se supere este dualismo, y dado el modo de ser costarricense, lo más probable es que a la larga la religiosidad de esta persona caiga en una auténtica crisis o que se salve aparentemente contentándose con ser una religiosidad superficial y sociológica.

La solución, una vez más, creo que hay que buscarla en la doctrina de Monseñor Sanabria: mientras los costarricenses no tengan una religión "ilustrada", ésta no entrará definitivamente en su modo de ser. De ahí la importancia de las palabras de Monseñor Román Arrieta acerca de la gravedad de la ausencia de lo religioso en nuestra universidad.

¿Religión versus libertad?

Según la tesis de D. Eugenio la única gran emoción del costarricense es la emoción por la libertad. Por esto el día de las elecciones es la fiesta de las fiestas, en la que el tico olvida su proverbial timidez, porque es la fiesta de la libertad.

Desgraciadamente para el catolicismo éste no ha sido normalmente presentado al pueblo tico como una religión de la libertad. Frases de Cristo como "La verdad os hará libres" o de San Pablo como "Donde está el Espíritu del Señor allí está la libertad" o doctrinas bíblicas como la de la libertad del cristiano con respecto a la ley o el "Ama y haz lo que quieras" de San Agustín, han sido tradicionalmente sustituidas por una religión reducida a una moral alienante que debía cumplirse por temor a un Dios siempre pronto a castigar a los infractores. Un pueblo amante de la libertad y de la democracia es imposible que incorpore este tipo de religión a su modo de ser más profundo y esencial.

Como demostración de hasta qué punto esta presentación del catolicismo como una negación de la libertad es una traición al auténtico mensaje de Cristo y a los grandes maestros de la tradición cristiana, me permito remitir a lo que escribí hace unos años en un

libro titulado "La libertad de los hijos de Dios" y que, de vez en cuando, puede encontrarse en las librerías de San José.

En definitiva, y ahora que con ocasión de la Conferencia de Puebla está sobre el tapete el problema de una evangelización adaptada a nuestro pueblo, propongo e insisto como hipótesis, la siguiente afirmación: La Iglesia Católica está en crisis en Costa Rica y continuará estándolo mientras el catolicismo no sea presentado como lo que es, es decir como una religión en la que para entrar en el templo y en la vida uno puede quitarse el sombrero, si es que lo lleva, pero nunca puede ni debe quitarse ni la inteligencia ni la libertad.

Eco Católico, 11 de junio de 1978

5

CRONICAS DESDE PUEBLA

El pueblo ha tenido la palabra

Inicio con este artículo una serie de reportajes en los que quisiera expresar mis vivencias, experiencias e impresiones con motivo de la estancia del Papa en México y de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en la ciudad de Puebla.

No es mi intención suplir la fuerza informativa de las imágenes televisadas que la mayoría de ustedes han podido apreciar, ni repetir todas las noticias que les han ido llegando por medio del servicio que han prestado las agencias informativas. Gracias a *La República* he podido armarme de una credencial que me permite formar parte del equipo de más de dos mil periodistas (mi licencia concretamente tiene el N° 2022) que están siguiendo las actividades de Juan Pablo II y del inicio de la III Conferencia. La dedicación y esfuerzo de estos periodistas es realmente impresionante y merece el agradecimiento de todos, especialmente porque la información sobre el hecho religioso es sumamente difícil, en especial para aquellos que no tienen un dominio técnico de la materia.

Esto, y un cierto afán de sensacionalismo existente a veces en el lector, hace inevitable que en la información sobre la visita del Papa o sobre la Conferencia Episcopal se ponga en ocasiones el acento en aspectos anecdóticos o superficiales que no reflejan lo más importante del acontecimiento.

En este sentido es bueno que la labor de los compañeros periodistas que tienen que transmitir la información prácticamente en el mismo momento en que se produce la noticia sea completada responsablemente por aquellos que, siendo también testigos de los hechos, podemos permitirnos el lujo de informar con una cierta pausa y a partir de una formación religiosa-teológica que, aunque no nos haga infalibles, nos da la oportunidad de ofrecer una visión de

conjunto del acontecimiento que, sin abandonar el estilo periodístico, será indudablemente de gran utilidad en la tarea que le incumbe a un periódico responsable.

Fe y periodismo

Quisiera dejar claro desde el principio que en esta serie de artículos en ningún momento puedo prescindir de mi carácter de creyente católico, de sacerdote y de profesor de teología. Estoy convencido de que esto no es ningún obstáculo para que diga que es blanco lo que me parece blanco y para que también diga que es negro lo que sinceramente me parece negro. "Las verdad os hará libres".

Se impone ya una afirmación fundamental. Lo que ha sucedido en México con motivo de la visita de Juan Pablo II es solo plenamente comprensible a la luz de la fe en Cristo. Este es el punto crucial en donde hay que colocarse. El sociólogo, el político, el psicólogo, el economista tienen todo el derecho a darnos su interpretación desde sus criterios, ciertamente respetables, pero solo aquel que lo contempla a la luz del don de la fe puede ver en lo sucedido entre el Papa y el pueblo de México una dimensión trascendental sin la cual se nos escapa lo principal de lo que hemos visto y oído.

La palabra del pueblo

No soy sentimental por naturaleza. Pero he de confesar que mezclado con la multitud que aclamaba al Papa las lágrimas han asomado a mis ojos en más de una ocasión. A dos mil años de distancia el recuerdo de las multitudes que vitoreaban y se apretujaban al paso de Jesús de Nazaret se hacía imprescindible. Ya sé que para algunos lo que ha sucedido estos días en México será fanatismo fruto de la ignorancia y de la miseria o meros fenómenos de sugestión de masas. Para los que leemos la vida a la luz del evangelio es principalmente la presencia de Dios entre nosotros. No porque el Papa sea Dios. Sino porque para los que creemos en el misterio de la encarnación el invisible nos habla por medio de lo visible. Y si Dios nos manifiesta su gracia salvadora por medio del pan, del vino, del agua, de la palabra, ¿por qué no podría hacerlo por medio de este hombre concreto que se llama Juan Pablo II?

La visita a México del Papa, sucesor de Pedro, ha sido sobre to-

do una proclamación de la Buena Nueva que exige fe y conversión. Varios sacerdotes de la ciudad de Puebla me han hablado de los numerosos casos de gente apartada de los sacramentos que se han reconciliado con Dios después de haber visto al Papa. Ayer un taxista me platicaba conmovido de todo lo que él sentía no tanto por las palabras sino sobre todo por los gestos concretos de Juan Pablo II.

Para millones de personas Dios se ha hecho presente en sus vidas. A los fariseos de hoy esto puede molestarles, como incomodaba a los fariseos de Palestina el entusiasmo desbordante que las masas sentían por Jesús. Pero, lo mismo que entonces, un pueblo oprimido y explotado ha podido gritar su palabra.

Yo creo que es muy importanté todo lo que el Papa ha dicho. Pero no es menos importante la palabra, la respuesta de fe que ha proclamado el pueblo mexicano. Por todo ello estas gentes sencillas, estos campesinos, estos indígenas, estos niños, estos hombres y mujeres que han salido al encuentro del Papa, merecen el agradecimiento de los que creemos en el Señor Jesús.

El pueblo ha tenido la palabra. Y esto es muy importante en la Iglesia y en América Latina.

La República, 10 de febrero de 1979

El Papa y la Constitución mexicana

Antes, después y un poco menos durante la visita de Juan Pablo II se ha hablado y escrito sobre si la estancia del Papa iba o no iba contra la Constitución de México.

Para no opinar solo de oídas me he tomado la molestia de leerme con cuidado los artículos constitucionales mexicanos que se han citado en la discusión. Para que ustedes puedan también juzgar, transcribo algunos de los párrafos más sabrosos:

Artículo 24: "Todo acto religioso de culto público deberá celebrarse precisamente dentro de los templos, los cuales estarán siempre bajo la vigilancia de la autoridad".

Artículo 130: "La ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religosas denominadas iglesias".

"Las legislaturas de los Estados únicamente tendrán facultad de determinar, según las necesidades locales, el número máximo de ministros de los cultos. Para ejercer en los Estados Unidos Mexicanos el ministerio de cualquier culto, se necesita ser mexicano por nacimiento".

"Los ministros de los cultos nunca podrán, en reunión pública o privada constituida en junta, ni en actos del culto o de propaganda religiosa, hacer crítica de las leyes fundamentales del país, de las autoridades en particular, o en general del Gobierno; no tendrán voto activo ni pasivo".

"Para dedicar al culto nuevos locales abiertos al público se necesita permiso de la Secretaría de Gobernación, oyendo previamente al Gobierno del Estado".

"Las publicaciones periódicas de carácter confesional no podrán comentar asuntos políticos nacionales, ni informar sobre actos de las autoridades del país, o de particulares, que se relacionen directamente con el funcionamiento de las instituciones públicas".

Podría añadir a estos párrafos de la Constitución un largo etcétera, como las leyes que prohiben el uso de la sotana fuera del templo, la retransmisión completa de actos religiosos por radio y televisión y otras lindezas por el estilo. Lo expuesto es suficiente para que el epíteto de "jacobinos retrógrados" con que han sido motejados los que se oponían a la visita del Papa sea bastante exacto. Pero lo que debería añadirse es que la que es jacobina, retrógrada y contraria a la Declaración Universal de los Derechos Humanos es la legislación mexicana.

El país legal y el país real

En pocos países de América Latina se nota una influencia tan grande de España como en México. Y una de las peores herencias que los colonizadores dejaron en el Nuevo Mundo es la diferencia abismal entre lo que dice la ley y lo que se hace en realidad, entre el país legal y el país real. Siempre me han hecho mucha gracia, por ejemplo, los que dicen que los españoles no hicieron ningún daño a los indios porque esto lo prohibía la legislación dada por la Reina Isabel la Católica.

De un modo parecido las autoridades civiles y religiosas de México afirman ahora que con la visita de Juan Pablo II no se ha violado la Constitución...porque la Constitución es inviolable.

El Papa no se ha movido de su casa

A título de ejemplo de cómo están las cosas, transcribo las declaraciones de Mons. Ernesto Corripio, arzobispo de México, el mismo día del regreso del Papa a Roma: "Todas las leyes se respetaron durante la estancia de Juan Pablo II, ya que todos los actos públicos se efectuaron en recinto sagrado".

Quizás para defender el hecho de que el Papa (en contra de la ley) fuera con sotana, el arzobispo añade: "Hay una declaración de la Suprema Corte de Justicia en la que se expresa que el automóvil

es la prolongación de la casa y si el Papa siempre anduvo en automóvil, consideramos que estaba prolongando su estancia en la casa donde se hallaba". Es verdad que el arzobispo dijo estas palabras pocas horas después de que el Papa asistiera a un festival charro en un típico lienzo mexicano, que es una especie de plaza de toros y por lo tanto algo muy distinto a un automóvil o a un templo, pero ¿qué importaba esto? Lo fundamental (y así me lo hicieron notar mis compañeros mexicanos) era que el arzobispo tenía la obligación de decir que todas las leyes se habían cumplido. Con esto las autoridades mexicanas podían respirar tranquilas. ¡El país legal se había salvado!

A propósito del mismo tema el arzobispo de Puebla dijo algo que va bastante al fondo de la cuestión: "No se ha violado la Constitución porque la Constitución está para servir al pueblo". Con realismo poco común un periodista escribió que, aunque era verdad que se había violado profusamente la Constitución, es imposible hacer nada cuando los que la violan son más de 15 millones de ciudadanos, que es la cifra estimada de personas que aclamaron a Juan Pablo II.

A riesgo de incumplir una vez más la legalidad mexicana (lo he hecho cada día en Puebla, lo mismo que todos los obispos, al ser un cura extranjero y celebrar la Santa Misa) me atreveré a decir que para arreglar un poco las cosas bastaría con que en México se tomaran en serio el artículo 39 de la tan cacareada Constitución: "La soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno". A partir de ahí deberían reformarse las leyes...y cumplirlas. Tanto en materia religiosa como en materia económica, política, educativa, social, etc.

Quizás de este modo el México del Partido Revolucionario Institucional (PRI) dejaría de ser el país de la mentira institucionalizada.

La República, 11 de febrero de 1979

Puebla y la teología de la liberación

Hablar de que con ocasión de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se ha desatado una campaña internacional contra la teología latinoamericana de la liberación, puede sonar a demagogia. Desgraciadamente no siempre las frases demagógicas son necesariamente falsas.

En mi opinión esta campaña contra la teología de la liberación no ha tenido nada que envidiar a la campaña contra el pueblo judío provocada por Hitler y el partido nazi en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Para los promotores de dicha campaña ha sido una desgracia el que debido al discernimiento de los obispos católicos, iluminados por el Espíritu Santo, no se hayan alcanzado los objetivos previstos. Después de Puebla no habrá campos de concentración ni hornos crematorios para los partidarios de la teología de la liberación. Dicho en lenguaje eclesiástico, no habrá excomuniones ni hogueras inquisitoriales.

La campaña a la que me estoy refiriendo ha sido montada por las grandes agencias periodísticas internacionales, supongo que empujadas por los poderes políticos y económicos que las sustentan. Ha tenido un magnífico vocero en la importante prensa mexicana de derechas, tanto en los periódicos de alcance nacional, el principal de los cuales es "El Heraldo", como sobre todo en los periódicos locales de la ciudad de Puebla. Los ramalazos de la campaña, han llegado a todas partes, incluyendo a los medios costarricenses de comunicación social.

Siguiendo el ejemplo del caso de Hitler y los judíos, la táctica consistió en sacar a la luz, exagerándolos al máximo, algunos errores o equivocaciones de algunos de los simpatizantes de la teología de la liberación. Después se identificó a todas las personas más o menos relacionadas con las diversas tendencias de dicha teología con este

retrato monstruosamente deformado. De allí resultó que inevitablemente teólogo de la liberación era sinónimo de marxista, partidario de la violencia a ultranza, secuestrador, destructor de la civilización cristiana, judas, enemigo del Papa, etc., etc.

En la práctica la primera andanada se lanzó manipulando y falseando una frase de Juan Pablo II en la conversación informal que tuvo con los periodistas en el avión que le conducía a Santo Domingo.

El segundo cañonazo fue con ocasión del discurso de apertura en Puebla de la III Conferencia. Vuelta a decir que el Papa había condenado a los teólogos de la liberación. En realidad, si uno se toma la molestia de leer el discurso, se observa que lo que el Papa afirmó era que no son compatibles con la doctrina de la Iglesia aquellas "relecturas" bíblicas que niegan o silencian la divinidad de Cristo o que reducen su figura a la de un revolucionario políticamente comprometido contra la dominación romana e implicado en la lucha de clases. No niego que algunos cristianos latinoamericanos hayan podido caer en estos errores, pero no es el caso de los mejores y de la mayoría de los teólogos de la liberación. Por si queda alguna duda, allí están sus libros y sus artículos.

La ofensiva artillera continuó hasta el último día de la Conferencia de Puebla. Se atacó, por ejemplo, a las ruedas de prensa organizadas por el CENCOS, tildándolas de "conferencia paralela". Cuando luego resultó que la mayoría de los que participaban en dichas reuniones eran obispos miembros de la III Conferencia o teólogos llamados expresamente a Puebla para asesorar a los obispos, se dijo que los marxistas se habían infiltrado dentro de la Conferencia, sobre todo en la Comisión de Empalme (uno de cuyos miembros era el arzobispo Mc Grath de Panamá).

La cosa llegó al extremo de que todo obispo que se atreviera a decir ante los periodistas en las conferencias oficiales de prensa que la teología de la liberación en su conjunto no era condenable y no iba a ser condenada, era inmediatamente objeto de las iras y de los insultos de los medios promotores de la campaña. Dígalo el Cardenal Landázuri de Perú, que junto con el Cardenal Arns de Brasil, el obispo Proaño de Ecuador y otros prelados, fueron acusados de infieles al Papa y de "marxistas con sotana" por la Cámara de Empre-

sarios de Puebla. Afortunadamente, los Presidentes de la Conferencia Episcopal salieron en defensa de los cardenales y obispos calumniados en un comunicado a los medios de información.

Dentro de unos días, cuando el Papa haya aprobado el Documento de Puebla, quisiera escribir de nuevo, fijándome ya en los contenidos positivos de la teología de la liberación. Pero he creído que el asunto de la campaña en contra merecía un poco de espacio en estas crónicas.

La República, 21 de febrero de 1979

Obispos y periodistas: casi una guerra

A pesar de ciertas informaciones sensacionalistas, la sangre no llegó al río en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla. Me refiero a que hubo sus más y sus menos entre los obispos de diferentes tendencias y lo mismo entre los sacerdotes y grupos católicos con diversas orientaciones y mentalidades, dentro del amplio campo para lo opinable que existe entre los que nos declaramos seguidores del Evangelio y miembros de la Iglesia Católica. Más aún, tal como habían ido las cosas en los meses preparatorios a Puebla, muchos nos temíamos un mayor enfrentamiento y una mayor desunión. Y, sin embargo, la III Conferencia ha sido un servicio a la unidad de la Iglesia por el espíritu de diálogo y de comprensión hacia los demás que definitivamente se impuso.

Pero hay un aspecto, creo que importante, donde las cosas comenzaron mal, continuaron mal y, para colmo, terminaron peor. Me refiero a las relaciones entre la jerarquía católica y los medios de comunicación social. En Puebla, se acusó al episcopado de no respetar en la práctica el derecho a la información, uno de los derechos fundamentales de la persona humana.

El P. Benito Spoletini, un especialista en la materia y asesor del Departamento de Comunicaciones del CELAM, resumía la cuestión en los siguientes términos: "Más allá de lo anecdótico, que puede tener importancia o no, lo que ha pasado en Puebla nos plantea en forma brutal un problema de fondo todavía no solucionado: el de la verdadera relación entre la Iglesia y los medios de comunicación social. En la Iglesia —y principalmente en América Latina— se han elaborado muy buenos documentos, pero sigo opinando que en el fondo no se cree en los medios informativos, se les tiene un cierto recelo que aflora en el momento menos pensado. Lo que ha pasado en Puebla con las acreditaciones y las ruedas de prensa oficiales no es

cuestión de pura organización, sino que es, ante todo, cuestión de mentalidad".

Obispos versus periodistas

Pero, ¿qué es lo que sucedió en Puebla con los periodistas? Bastantes cosas desagradables. He aquí algunas.

Para comenzar, varios informadores se encontraron al llegar a México con que su documentación para acreditarse ante la sala de prensa, enviada bastantes semanas antes, estaba traspapelada y no había manera de encontrarla. Con paciencia, perdiendo tiempo y aguantando los nervios se fueron solucionando estos casos.

Más grave fue la situación de cinco compañeros (dos mexicanos, dos españoles y un norteamericano) a los que, después de aportar toda la documentación requerida, se les negó la acreditación como periodistas. Al principio se intentó arreglar el caso por medios discretos, pero ante la actitud de las autoridades de la Conferencia Episcopal, se organizó por iniciativa de los periodistas europeos una protesta pública consistente en la lectura de una carta firmada por cerca de un centenar de periodistas y la decisión de éstos y otros muchos de no asistir a las ruedas de prensa oficiales organizadas cada día a las 3 de la tarde. Como esto sucedió ya en las últimas jornadas, el valor efectivo de la protesta fue sobre todo simbólico.

Por parte de los dirigentes de la Conferencia hubo tal cúmulo de contradicciones a la hora de explicar quién era el responsable de las cinco exclusiones y cuáles eran las causas, que se terminó por adoptar la postura de negarse a dar explicación oficial alguna. En todo este asunto la actuación del obispo colombiano Mons. Darío Castrillón, presidente del departamento del CELAM de comunicación social, no pudo ser más desafortunada. Mientras no se dé una versión autorizada, y después de hablar con tres de los periodistas excluidos, mi opinión es que todo se debió a cuestiones personales de los cinco informadores con el también obispo colombiano Mons. López Trujillo, secretario del CELAM y de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

El modo de repartir los boletines informativos y la organización de las mencionadas conferencias de prensa oficiales, lo mismo que la

dificultad de ponerse en contacto con los obispos, molestaron también a muchos periodistas. Todo culminó el último día cuando, habiéndoseles prometido el documento final y después de horas y horas de espera, muchos periodistas tuvieron que regresar a sus lejanas tierras sin el esperado documento.

Periodistas versus obispos

Como esto no es una película de buenos y malos, no quisiera dar la impresión de que en este molote los periodistas fueron todos unas inocentes ovejitas. Hubo obispos que se negaron a conceder ninguna entrevista después de comprobar que sus declaraciones habían sido totalmente tergiversadas. En alguna conferencia de prensa se silbó o se abucheó a algunos prelados por la insatisfacción que causaron sus respuestas. Esto motivó la negativa de otros obispos a presentarse ante los informadores.

Y, sobre todo, hubo el escándalo de la publicación de la carta comprometedora de Mons. López Trujillo. La carta es ciertamente auténtica, pero la venganza que se tomaron los periodistas contra el secretario del CELAM fue realmente histórica. Lástima que los medios que se emplearon son muy discutibles desde el punto de vista ético, ya que si existe un derecho a la información, también existe un derecho a la privacidad. Aunque no siempre es fácil delimitar este derecho en personas que tienen una responsabilidad pública. Recordemos el caso de Nixon y las grabaciones del Watergate.

Creo que en todo este asunto lo importante es no quedarnos en lo negativo. Lo mismo que en otros aspectos, en éste de la información la Iglesia brasileña puede ser un modelo a seguir. En el Brasil los periodistas especializados participan en las reuniones de la Conferencia Episcopal. El ambiente de amistad y comprensión entre obispos y periodistas brasileños era patente en Puebla. Convendría que tomaran nota los responsables de aquellas naciones en las que los informadores ni siquiera se enteran cuándo se reúne el episcopado.

Un asunto desgradable este de las relaciones obispo-periodistas en Puebla. Ojalá unos y otros tomemos las decisiones oportunas para que en las próximas reuniones eclesiales haya un ambiente más abierto y comunicativo.

La República, 8 de marzo de 1979

Puebla cara al futuro

El hecho de haber sido el único religoso costarricense que, aunque sea desde el "atrio de los gentiles" (léase primera zona del Seminario Palafoxiano, única a la que tenían acceso los periodistas), haya tenido la gracia (en el sentido bíblico del "Kairós") de encontrarme físicamente en Puebla durante la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, me obliga casi a asomarme a nuestro boletín CONCOR, para hacer partícipes a mis hermanos en la vida consagrada de algo de lo que por allí pasó.

Resumiendo muy brevemente el torbellino de documentos, ruedas de prensa, anécdotas, conferencias, conversaciones, que bullen todavía un poco desordenadamente en mi interior, creo que puedo decir con sinceridad: Puebla ha servido para fomentar eficaz y conscientemente la unidad de la Iglesia en América Latina.

La mayoría de ustedes tienen la suficiente información como para deducir que es ya realmente mucho, al menos mucho más de lo que bastantes esperábamos o temíamos. Los dos años de preparación a Puebla han sido años duros y un poco tristes dentro de la Iglesia en América Latina. Los religiosos de Costa Rica sabemos, por experiencia en carne propia, algo de las muchas cosas que han pasado.

Por esto, si Puebla no ha sido la Conferencia de las condenas y de los retrocesos, si progresistas e integristas (tanto a nivel de obispos, como de religiosos, de teólogos, de comunidades de base y de un largo etcétera) han sabido aceptar el don de comprender que Cristo y el anuncio de su evangelio son más importantes que la defensa a ultranza de la finquita de propiedad privada ideológica en la que a veces nos hemos atrincherado, por esto, sería un pecado contra Puebla (es decir, contra la presencia del Espíritu Santo en Puebla) utilizarla como un arma agresiva contra nadie.

Citando ejemplos concretos, no es el momento de regocijarnos sádicamente porque el "lopeztrujillismo" (y empleo lo del "ismo" porque no es mi intención el juzgar a las personas) haya quedado bastante malparado, ni tampoco es la mejor ocasión para que se nos arroje una y otra vez a la cara lo de los "magisterios paralelos". Puebla ha de servir para proclamar mejor el evangelio de Jesucristo en el presente y en el futuro de América Latina. Toda otra utilización sería, repito, un abuso de la propiedad privada que no se justificaría ni con el pago de la hipoteca social correspondiente.

¿Qué hacemos con el Documento?

¿Definitivamente, Puebla no va a ser sólo un montón de papeles. El "Documento de Puebla" es posible que no acabe de gustar a muchos, si es que se lo leen. Y digo esto, precisamente, porque en mí opinión lo peor que tiene el Documento es que es demasiado largo. En este sentido, como me decía el P. Patiño, secretario de la CLAR, Puebla debe ser un acto de humildad. ¿De qué hubiera servido un documento muy brillante, que pudiéramos enviar con orgullo a los teólogos europeos, pero que no reflejara la situación de pobreza mental, teológica y evangelizadora de muchas de nuestras comunidades cristianas? Así como el Nuevo Testamento condena la justificación por las obras de la ley, así también debemos luchar en nosotros contra la justificación por obra y gracia de los documentos. Reconozcamos, por ejemplo, que Medellín ha sido en bastantes ocasiones más un producto de exportación que un espejo en el que se reflejara la praxis de nuestras Iglesias. Creo que el caso de Costa Rica es en esto casi un caso típico.

Todo lo anterior no es una invitación a echar el Documento de Puebla al cesto de los papeles. A la hora de reconstruir la unidad resquebrajada, quizás nos pueda ser más útil un documento simplemente bueno, que el mejor de los documentos posibles. Y para animarles a ver con entusiasmo lo que ha salido de Puebla, me permito repetir lo que, en opinión de uno de los teólogos que por allá estuvieron, es lo más positivo del Documento:

a) La reafirmación de la opción preferencial por los pobres.
b) La reafirmación del deseo de trabajar por la liberación integral del hombre.

c) La reafirmación por parte de la Iglesia de su voluntad de estar presente proféticamente en el futuro de América Latina.

Todo esto en el espíritu de unidad y de superación de las diferencias, que no va a ser fácil conseguir, pero que, en resumidas cuentas, es lo mejor que nos ha dejado Puebla.

Boletín CONCOR, febrero de 1979

6

DIARIO DE MI ESTANCIA EN PUEBLA

26, enero, 1979. Viernes

Hoy ha llegado el Papa a la ciudad de México. Y hoy he llegado yo a Puebla. Mi viaje ha sido sobre todo en búsqueda de la acreditación como periodista ante la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. El martes me prometieron que me lo darían ayer jueves. Ayer me dijeron que pasara hoy a las 8 am. por el Hotel Alameda en el centro del Distrito Federal para recogerla. Esta mañana me he encontrado con un cartelito en el que decía que las acreditaciones se darían hoy mismo en Puebla.

Después de cuatro horas de bus (el doble de lo normal ya que las carreteras principales estaban cerradas por la llegada del Papa y hemos tenido que ir por las secundarias) he llegado a la Angelópolis. Y después de esperar durante tres horas en el Seminario Palafoxiano, sede la Conferencia, al colombiano Sr. Mattos, me volvieron a decir que vuelva mañana. Me consuela comprobar que periodistas que presentaron la documentación mucho antes que yo, tampoco han recibido la cédula de acceso a la sala de prensa.

Percibo un malestar difuso, pero amplio, entre los periodistas. Este malestar se vuelve muy concreto para los que conocemos la historia de la negación definitiva de la credencial periodística a cinco famosos especialistas en el campo de la información religiosa: Alfonso Castillo, jesuita y director de la revista mexicana "Christus"; Enrique Maza, también jesuita mexicano, redactor religioso del semanario de izquierdas "Proceso"; Teófilo Cabestrero, claretiano y corresponsal de la revista española "Vida Nueva ; Saturnino Rodríguez, también español, de la revista "Ecclesia" y de Radio Nacional de España; el norteamericano Gary McEoin, autor de un reciente libro sobre la

elección de los Papas y periodista renombrado. El último número de "Proceso" presenta todo este asunto como un "ajuste de cuentas" de Mons. Alfonso López Trujillo, secretario del CELAM, contra algunas publicaciones que han exteriorizado su malestar por el modo cómo se ha llevado a cabo la preparación de la Conferencia de Puebla.

Muchos relacionamos este veto a cinco periodistas con la exclusión sistemática de que han sido objeto los teólogos de la liberación. A pocas horas del inicio de la Conferencia el ambiente es tenso y un poco desagradable. Es posible que la presencia del Papa disipe, al menos por algún tiempo, los nublados del día.

La espera al Sr. Mattos me ha servido para dar amplios paseos por la sección del Seminario reservada a los periodistas. Y para ver el grandioso edificio desde diversos ángulos. Será muy práctico para la celebración de la Conferencia, pero me produce náuseas pensar que este monstruo fue terminado en 1967, dos años despues del Concilio. Todo un símbolo de una Iglesia triunfalista, poderosa y al servicio del "status quo", que algunos queremos eliminar, pero otros insisten en conservar y potenciar. Mientras paseo entre máquinas de escribir y otros artefactos para utilización de los periodistas pienso en las tristes disputas entre ITAC y Seminario Central que hemos protagonizado estos últimos meses en Costa Rica.

Antes de mi larga estancia en el Seminario Palafoxiano, solo llegar a Puebla, he visto por la TV la llegada del Papa al aeropuerto de México, su triunfal recorrido hasta el Zócalo y la Misa en la catedral. Al principio hubo bastante confusión debido a la invasión de los reporteros gráficos, pero todo lo demás ha sido magnífico. El pueblo ha vitoreado entusiásticamente a Juan Pablo II y éste con sus gestos amplios y entrañablemente humanos se ha ganado el corazón de los mexicanos. En la homilía ha tratado el tema de la fidelidad. Por la noche ha visitado al Presidente López Portillo que, con la discreción que pide la anacrónica legalidad mexicana, le había recibido en el aeropuerto.

27, enero, 1979. Sábado

Por la mañana vuelta al Seminario Palafoxiano. Esta vez las cosas han salido bien: tengo ya en mis manos la acreditación n° 2022. Realmente somos muchos periodistas (parece que unos 2500), aun-

que es posible que más de la mitad hayan venido solamente para el viaje del Papa.

Luego he seguido por la TV el recorrido de Juan Pablo II desde la Delegación Apostólica donde se hospeda hasta la nueva Basílica de Guadalupe. La multitud era impresionante y el entusiasmo y los vítores superaban todavía a los de ayer. La Misa ha sido concelebrada con los obispos, ya que con este acto se inauguraba oficialmente la III Conferencia. La homilía ha sido una encendida y ferviente oración a María, aunque sin olvidar a la Conferencia, que tomando como punto de partida los documentos de Medellín tiene que ser "un justo y necesario paso adelante".

La TV mexicana ha transmitido también por la tarde los dicursos del Papa a los sacerdotes y a las religiosas.

Ojeando la documentación oficial que nos han entregado a los periodistas he visto confirmada la noticia de que Costa Rica fue uno de los países que en un principio se propusieron para la realización de la Conferencia. Parece que fue descartada por no tener la infraestructura necesaria para acoger a tanta gente. Con franqueza, si el precio que hay que pagar para ser la sede de estas Conferencias (con la consiguiente visita del Papa) es tener un seminario mastodóntico como el de Puebla, lo siento mucho, pero prefiero que no piensen en nosotros.

En la documentación que se nos ha entregado hay una información del Secretariado General del CELAM, que forma parte de lo que José Comblin muy acertadamente ha bautizado con el nombre de "teología de la conspiración".

Por la noche, junto a la comunidad de PP. Escolapios que gentilmente me hospeda, he visitado las calles de Puebla por las que mañana pasará el Papa. Están profusamente adornadas y todavía se ven grupos de jóvenes que están dando los últimos toques. Hay gentes sencillas situadas en lugares estratégicos, dispuestas a pasar toda la noche en la calle para mañana poder ver y ovacionar mejor al Papa. El clima es agradable.

28, enero, 1979. Domingo

A las 7 a.m. he salido de la Parroquia de San Baltasar para dirigirme con el párroco y un grupo de feligreses al Seminario Palafoxiano que está al otro extremo de la ciudad. El Papa no llegará a Puebla hasta el mediodía, pero hay que trasladarse antes de que cierren las calles al tránsito. A pesar del frío matutino la alegría se refleja en el rostro de todos: vamos a ver a! Papa.

Llegados a los amplios campos de deportes del Seminario, en donde tendrá lugar la Misa, me acomodo en la parte reservada a los periodistas, pero en un lugar que me permite mantener interesantes conversaciones con gente de Puebla y con los estudiantes encagardos de mantener el orden, durante las cuatro horas y pico que parados hemos estado esperando. Se ha preparado un altar situado en un lugar alto y adornado con los colores de la bandera de Polonia (rojo y blanco). Todos veremos ampliamente al Papa. A los lados del altar se van situando los obispos y demás participantes en la III Conferencia.

Para calentar el ánimo de la gente hay un sacerdote que en un estilo que quiere ser gracioso, pero que a mí me hace muy poca gracia, desde el micrófono va ensayando "porras" y soltando frases demagógico-religiosas. Me da la impresión de que este cura parte del supuesto de que el pueblo es idiota. Cuando ya no sabe qué hacer con el micrófono nos lee, uno por uno, los nombres de los participantes en la III Conferencia. Durante las horas que han tenido al pueblo esperando a ninguno de los organizadores se les ha ocurrido que lo mejor que podía hacerse era ensayar los cantos para la participación de los fieles en la Misa. Todo un modelo de lo que no debe hacerse en una celebración después del Vaticano II.

A pesar del cura del micrófono, las 200.000 personas que llenamos el Seminario estamos realmente emocionadas y nuestro entusiasmo crece cuando se nos anuncia que el Papa ya está recorriendo triunfalmente las calles de Puebla. En el momento en que Juan Pablo II aparece ante la asamblea los gritos, los vítores, los aplausos estallan en las gargantas y en las manos de todos. El Papa nos saluda y da comienzo la Santa Misa. En la homilía trata ampliamente el tema de la familia. La voz del pontífice es firme, segura y al mismo tiempo afectuosa. La Misa es relativamente corta (el Papa ya ha llegado con

retraso) y el entusiasmo vuelve a reproducirse al terminar la celebración.

A las 4 p.m. en la capilla del Seminario con un discurso de Juan Pablo II, precedido de unas palabras del Cardenal Baggio, se ha tenido la primera sesión de trabajo de la III Conferencia. El discurso es el más importante de los que el Papa pronunciará en su viaje a América Latina. Lo he escuchado atentamente por la TV. El estilo del Papa Wojtyla me ha parecido muy "montiniano", es decir conservador en lo doctrinal y avanzado en lo social. El discurso se divide en tres partes: a) Los obispos como maestros de la verdad (verdad sobre Jesucristo, verdad sobre la misión de la Iglesia, verdad sobre el hombre); b) Los obispos como signos y constructores de la unidad; c) Los obispos como defensores y promotores de la dignidad humana.

Es verdad que la tercera parte del discurso presenta perspectivas amplísimas sobre la acción social de la Iglesia, pero en conjunto me ha dejado un mal sabor de boca. Sobre todo cuando he escuchado en labios del Papa algunos de los tópicos que nos han venido de la Secretaría del CELAM en los últimos meses: "magisterios paralelos" aplicado a la acción de los religiosos, oposición a la "Iglesia que nace del Pueblo", etc.

Habrá que leer despacio este discurso y meditarlo en una actitud de sumisión madura y positiva al Magisterio de la Iglesia.

29, enero, 1979. Lunes

Dentro del viaje apostólico de Juan Pablo II por tierras mexicanas hoy ha sido el día destinado a Oaxaca, el gran Estado del sur de México, patria de Benito Juárez y con predominio de población indígena. Mis viajes al Seminario, por la mañana para conseguir los textos oficiales de los discursos del Papa y por la tarde para la conferencia de prensa, han hecho que solo de modo ocasional pudiera observar la TV, que está siguiendo paso a paso y en directo las actividades del Pontífice. El discurso de Juan Pablo II a los grupos indígenas en Cuilapan ha acentuado los aspectos del compromiso de la Iglesia por la defensa de la dignidad de la persona humana, sobre todo la persona de los más pobres, ya subrayado en la tercera parte del discurso de ayer.

A propósito de dicho discurso, preguntando a los compañeros periodistas su opinión, he observado una curiosa diferencia. Los europeos tendían a subrayar el conservadurismo tradicional de las dos primeras partes, mientras que los latinoamericanos se inclinaban por fijarse más en los aspectos renovadores de la tercera parte del discurso. En cuanto a las grandes agencias internacionales y la mayoría de los periódicos mexicanos, en buena parte al servicio del gran capital, están orquestando una sucia campaña en contra de los elementos más avanzados de la Iglesia. Ya se ha demostrado con la presentación unilateral que están haciendo de los discursos del Papa e incluso en la tergiversación de ciertas frases. Es falsa, por ejemplo, la "condenación" de la teología de la liberación que supuestamente hizo el Papa en el avión que le conducía a Santo Domingo.

La sesión de trabajo que han tenido hoy los miembros de la Conferencia ha sido de carácter informativo. Mons. López Trujillo tuvo una relación sobre la etapa preparatoria de la Conferencia. Después el Cardenal Lorscheider introdujo el tema "La Evangelización en el presente y en futuro de América Latina" en un discurso muy positivo que al parecer ha sido muy bien recibido por los miembros progresistas de la Conferencia y muy mal recibido por los elementos conservadores. No es que quiera presentar la reunión episcopal como un campo de batalla, pero todo parece indicar que los dos grupos de presión más importantes en la Conferencia serán la Secretaría del CELAM (López Trujillo y equipo), apoyada por la mayoría de la curia romana, como elemento conservador, y el Episcopado Brasileño, dirigido por los Cardenales Lorscheider y Arns, como elemento renovador.

A las 3.15 pm se ha tenido la primera de las ruedas de prensa oficiales, programadas en principio para casi todos los días. Hoy, con una audiencia numerosísima, se han presentado los Cardenales Baggio y Lorscheider y Mons. López Trujillo. Se han dicho muchas cosas, pero me he quedado sobre todo con dos. La insistencia del Cardenal Lorscheider en que el "Documento de trabajo" es una ayuda para la actividad de los obispos, pero no es de ningún modo un documento base. El empeño del Cardenal Baggio en hacernos ver que el discurso de ayer del Papa no fue tan conservador como algunos creen.

Por la noche al volver de Oaxaca, Juan Pablo II ha tenido una

breve conferencia de prensa con un locutor de la TV estatal que ha sido una maravilla de sencillez y de espontaneidad. Es impresionante cómo el Papa comprende y habla el español, un idioma que desconocía y que ha estado estudiando intensamente en las últimas semanas.

30, enero, 1979. Martes

Hoy ha sido Guadalajara la que se ha volcado en el recibimiento al Papa. Previamente, Juan Pablo II había sido objeto de una entusiasta acogida por parte de miles de estudiantes en el Instituto Miguel Angel de la ciudad de México.

En Puebla los obispos y demás miembros de la Conferencia han estado reunidos en veinte grupos provisionales para determinar los núcleos y los temas sobre la evangelización que estudiará luego la Conferencia. Al final de la mañana hubo una reunión plenaria para elegir la "Comisión de empalme y de articulación", encargada de integrar el trabajo de las comisiones. En principio esta comisión tenía que ser nombrada por la presidencia. El hecho de que haya sido elegida democráticamente es una gran victoria contra los que querían encorsetar y dirigir el desarrollo de la Asamblea.

Los cinco elegidos forman un grupo de obispos de tendencia bastante abierta: Mons. Juan Flores de República Dominicana, Mons. Luis Bambarén del Perú, Mons. Luciano Mendes de Almeida del Brasil, Mons. Marcos G. McGrath de Panamá y Mons. Justo Oscar Laguna de Argentina.

31, enero, 1979. Miércoles

Hoy ha sido el día de la despedida del Papa. Por la mañana concentración de universitarios en la explanada del Santuario de Guadalupe. Luego reunión con los periodistas, asistencia a una fiesta charra y emocionante trayecto hasta el aeropuerto de la ciudad de México. A continuación vuelo hasta Monterrey, discurso a los obreros y adiós definitivo de Juan Pablo II con más de tres horas de retraso sobre el horario previsto. El Papa ha demostrado no tener prisa. Y uno de los aspectos en que ha manifestado enseguida una mayor adaptación a estas tierras es en su falta de preocupación por la puntualidad.

Bromas aparte, esta gente ha demostrado verdaderamente que "como México no hay dos". Y al Papa se le veía sinceramente emocionado.

Se calcula en unos 18 millones de personas las que se han hecho presentes al encuentro de Juan Pablo II en estos días. Son muchas más las que lo han ido siguiendo a través de la TV, que realmente "se ha portado". Lo único que personalmente me ha molestado es que los programas del canal no oficial ("Televisa") hayan sido patrocinados en exclusiva por Banamex, uno de los bancos más potentes del país, con abundante publicidad. Muchos nos tememos que el gobierno y el capitalismo mexicano no tardarán en pasar la factura a la Iglesia por haber pagado los gastos de la visita del Papa.

1, febrero, 1979. Jueves

Se marchó el Papa y estalló la bomba en forma de una carta que publica hoy el periódico "Uno más uno" de la ciudad de México. La carta es de Mons. López Trujillo y está dirigida al arzobispo brasileño Luciano Cabral Duarte, presidente del Departamento de Acción Social del CELAM. Si el documento es auténtico (y parece que lo es) se demostraría el carácter politiquero, intrigante y poco evangélico que sus enemigos le han achacado siempre a López Trujillo.

Entre otras cosas le dice al arzobispo Cabral Duarte: "Prepara tus aviones bombarderos y algo de tu sabrosa 'ponzoña' porque tanto para Puebla como para la asamblea del CELAM te necesitamos más que nunca en las mejores condiciones". A continuación ataca de una u otra forma al Cardenal Pironio, al P. Arrupe, a la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y al teólogo Leonardo Boff. Todo en un lenguaje realmente repugnante.

Curiosamente (?) el periódico "Uno más uno" no ha llegado hoy a los distribuidores de Puebla. Lo que demostraría hasta dónde llega el poder de ciertos eclesiásticos en este país oficialmente tan anticlerical. Inmediatamente han circulado numerosas fotocopias de la ya famosa carta tanto entre la Conferencia como entre los periodistas.

Escándalos aparte, los obispos continúan trabajando. Entre ayer y hoy han aceptado los cinco núcleos o capítulos de lo que será el

"Documento de Puebla": 1) Visión pastoral de la realidad de América Latina; 2) Reflexión doctrinal; 3) Evangelización en y por la Iglesia en América Latina; 4) La Iglesia evangelizadora y misionera hoy y en el futuro de América Latina; 5) Las grandes opciones pastorales. A partir de estos cinco núcleos se han integrado ya 21 comisiones encargadas de redactar cada una un tema concreto. Cada comisión ha nombrado ya un moderador y dos relatores. Mons. Román Arrieta es el moderador de la comisión que trata acerca del Ministerio Jerárquico. Los asesores de dinámica José Marins y Jesús Andrés Vela han instruido ya a la Asamblea acerca de la metodología que debe emplearse.

Por la tarde he asistido a la rueda de prensa que se da diariamente en el CENCOS, la institución que dirige el ingeniero Alvarez Icaza. Es lo que los periódicos de derecha insisten en mostrar como "conferencia paralela". El invitado de hoy ha sido Mons. Leonidas Proaño, obispo de Riobamba en el Ecuador. Mons. Proaño no es ningún "paralelo" en la Conferencia, sino que fue elegido para asistir a ella en representación de sus hermanos en el episcopado. En estas conferencias los periodistas conseguimos a veces unas informaciones y aclaraciones que no siempre se dan en las "encorsetadas" ruedas de prensa oficiales.

2, febrero, 1979. Viernes

Hoy día de la Presentación de Jesús en el Templo en todas las iglesias de México existe la costumbre de que la gente lleve a bendecir los "Niños-Dios" que se han venerado en las casas durante el tiempo de Navidad. En la parroquia de San Baltasar he realizado la bendición a primeras horas de la mañana y con la iglesia llena. En la homilía he recordado cómo las bendiciones no son para las imágenes, sino para las personas que las presentan.

Aunque no con la intensidad que desearía, hago lo posible para no perder en estos días el contacto con la gente sencilla, este "pueblo de Puebla" que comienza a estar un poco confundido ante la campaña de los medios locales de comunicación social contra la teología de la liberación y contra la supuesta presencia de obispos y sacerdotes comunistas en la Conferencia.

De todas formas el pueblo no es tonto. Como todos los días tengo que trasladarme de la zona sur, donde resido, a la zona norte, en

donde está el Seminario, he de usar en abundancia taxis (más baratos que en Costa Rica) y "camiones". Lo aprovecho para hablar con los taxistas y con mis vecinos de asiento. Y veo sinceramente en todos un deseo grande de que la Iglesia se renueve y de que deje de estar al servicio de los poderosos.

Mientras tanto las comisiones han terminado ya la primera redacción de las correspondientes secciones del "Documento de Puebla" y mediante el sistema de "reja" lo han presentado a la crítica de las demás comisiones.

La rueda de prensa oficial de hoy ha estado bastante desorganizada. La anécdota han sido los silbidos que una parte de los periodistas le ha dedicado al P. Poblete, uno de los principales miembros del equipo de López Trujillo. No ha sido muy educado, pero es el modo cómo se demuestra el malestar contra la Secreataría del CELAM.

3, febrero, 1979. Sábado

Las comisiones han estado elaborando hoy la segunda redacción del Documento. Por las noticias que van llegando a la sala de prensa parece que hay algunas que están trabajando muy bien y otras que están trabajando muy mal. Todavía no se ve claro qué es lo que va a salir. Hay, sin embargo, un moderado optimismo, por lo menos en el sentido de que todo parece indicar que Puebla no será la Conferencia de las condenaciones y de la marcha atrás.

La noticia aquí aparece en cualquier momento. Hoy el protagonista ha sido Mons. Aparicio, Presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador, acusando a los jesuitas de subversivos y de ser los principales responsables del enfrentamiento entre Iglesia y Estado que hay en su país. Afortunadamente en Puebla también se encuentra Mons. Romero, arzobispo de San Salvador, defensor firme y pacífico de los derechos de los pobres. Estos días he tenido ocasión de leer el informe del "Latin America Bureau" de Gran Bretaña acerca de la violación de los derechos humanos en El Salvador. Un documento impresionante.

En CENCOS la rueda de prensa de hoy ha estado a cargo del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, "padre" de la teología de la liberación. Ha insistido en que dicha teología parte de una opción por

los pobres vivida desde los pobres, "desde el reverso de la historia" según su conocida frase. Las preguntas de los corresponsales extranjeros han sido muy numerosas y espero que las respuestas hayan iluminado a todo el que tenga un mínimo de buena voluntad para recibir la luz que llega de la vida de las comunidades de base y de su reflexión sobre la fe cristiana.

En cuanto a los teólogos latinoamericanos que, llamados por los obispos brasileños, por otros obispos o por la CLAR, tienen su centro de operaciones en la calle Washington, cerca del Seminario, parece que están realizando un buen trabajo asesorando a los obispos que se lo solicitan, que son cada vez más numerosos. Ayer mismo en la rueda de prensa el P. Poblete tuvo que confesar que la participación de dichos teólogos hubiera enriquecido mucho más la preparación de la Conferencia.

Continuando con el tema, en la rueda de prensa de hoy el Cardenal Muñoz Vega del Ecuador ha defendido la libertad de los teólogos en su trabajo científico y Mons. Grechi del Brasil ha apoyado el trabajo del teólogo Leonardo Boff. Los participantes eran todos miembros de la comisión que estudia el tema cristológico.

4, febrero, 1979. Domingo

Hoy los obispos se han repartido por las parroquias de la diócesis de Puebla para celebrar la Eucaristía y compartir con el pueblo. En la mayoría de los lugares las cosas han ido bien y la gente se ha esmerado en agasajar con su alegría y entusiasmo característico a los miembros de la Conferencia. En algunos pocos lugares las cosas han ido mal, pues los obispos no se han presentado y los feligreses se han quedado muy desilusionados.

Yo he aprovechado el domingo para escribir y para visitar algunas familias amigas.

5, febrero, 1979. Lunes

Según el boletín oficial que se nos ha entregado a los periodistas: "La jornada de hoy ha sido muy importante. Se ha concluído la primera etapa del trabajo —durante la cual cada comisión ha elaborado su texto sobre los propios temas y lo ha enriquecido— y se ha

entrado en una nueva etapa, para unificar la línea general del texto, buscando las prioridades y apuntando opciones pastorales concretas".

Por la tarde se ha hecho una votación de sondeo sobre los textos en su actual redacción pero ha habido muchas abstenciones, pues la mayoría de los miembros no ha tenido tiempo de leer toda la documentación.

He tenido ocasión de almorzar con los directivos de la CLAR, P. Palmés, P. Patiño y Hno. Luis Razo. Están moderadamente optimistas en lo que se refiere a la Conferencia y muy contentos con el trabajo que están aportando los teólogos de la calle Washington. He comprobado el interés con que siguen la problemática de los religiosos en Costa Rica.

6, febrero, 1979. Martes

La Conferencia sigue avanzando en la gestación del "Documento". Por la mañana hubo reunión de comisiones y por la tarde tuvo lugar la primera sesión plenaria dedicada al debate general, comenzando a discutir el primer núcleo acerca de la "Visión pastoral de la realidad de América Latina". A cada uno de los inscritos para hablar se le dan tres minutos de tiempo. Esta tarde han hablado 39 personas. La mayoría para criticar a este primer núcleo "por su excesivo temporalismo y énfasis en los aspectos siociopolíticos", según nos ha comunicado oralmente D. Cipriano Calderón, encargado de redactar los boletines de prensa, a los pocos periodistas que hemos esperado hasta el final el resultado de la sesión de hoy.

7, febrero, 1979. Miércoles

Hoy la Conferencia ha continuado en sesión plenaria discutiendo acerca del segundo núcleo del Documento, es decir los aspectos doctrinales (cristología, eclesiología, antropología). Hay opiniones para todos los gustos.

Pero la noticia del día ha sido la rueda de prensa oficial. Ayer por la tarde unos 70 periodistas, a los que luego se sumaron unos cuantos más, firmaron una carta de protesta por la negativa de la

acreditación a cinco colegas. La idea parece que partió de un grupo de europeos. De hecho la primera pregunta de la tarde la tenía que hacer el italiano Giancarlo Zizola. En lugar de preguntar dijo que cedería la palabra a su colega mexicano Avilés, el cual lee la carta en la que se protesta firmemente por la negativa de credenciales y se afirma que los periodistas firmantes no asistirán a ninguna rueda de prensa más mientras no se admita a los compañeros excluídos. El aplauso solidario de la mayoría de los asistentes dura varios minuros. Mons. Darío Castrillón, director del Departamento de comunicación de la Conferencia, intenta dar algunas explicaciones, pero en realidad lo que hace es enredar las cosas mucho más de lo que ya lo están. La mayoría de los periodistas que se habían inscrito para hablar renuncian a hacerlo en solidaridad con los excluídos, con los consiguientes aplausos de los presentes. En fin, una sesión tensa, desagradable y que, en mi opinión, expresa el clima de malestar que ha provocado, y no solo entre los periodistas, la actuación de la Secretaría del CELAM.

8, febrero, 1979. Jueves

Por la mañana ha concluído el plenario de la Conferencia sobre el borrador del Documento. Por la tarde los obispos tenían teóricamente un merecido descanso. Supongo que muchos han estado enfrascados en la nueva redacción del tema encomendado, ya que el tiempo apremia.

Yo he aprovechado el día para ir a la ciudad de México para arreglar mi viaje de vuelta a Costa Rica, comprar unos libros, consultar algunas cosas en la biblioteca del Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos y despedirme de mis buenos amigos los seminaristas escolapios mexicanos. Al volver a Puebla me he encontrado en el bus con el P. Arnaldo Zenteno, jesuita y uno de los principales animadores de las comunidades de base en México. Hemos intercambiado impresiones durante todo el viaje.

9, febrero, 1979. Viernes

Me estoy refiriendo con frecuencia en este diario al "Documento", pero es indudable que Puebla va a ser mucho más que un documento que, por muy importante que sea, no puede expresar toda la riqueza de la Iglesia Latinoamericana, ni siquiera el conjunto de las

inquietudes que han aflorado en estos días y que se han expresado de mil modos distintos.

Por ejemplo, han hecho sentir su presencia los familiares de los desaparecidos políticos de distintos países. También Ernesto Cardenal y los de Palacagüina nos han recordado la tragedia del pueblo nicaragüense. Han sido muy importantes las actividades del grupo "Mujeres para el diálogo" que lucha en favor de la liberación femenina pero "ubicando las reivindicaciones y las movilización de las mujeres dentro del proceso global de liberación". Podría citar muchos otros grupos que nos han concientizado acerca de tantas necesidades urgentes que vive en la actualidad el pueblo latinoamericano.'

En todo esto hay un fenómeno que me parece importante constatar. En América Latina prácticamente todo el mundo quiere actuar en comunión con la jerarquía eclesiástica. En cierto modo algo nos dice que el que rompe con la jerarquía a la larga rompe con el pueblo. Pero por el otro lado, se nota en la mayoría de los obispos un deseo sincero de compartir con los grupos populares y dejar en las brumas del pasado la época de los recelos y de las condenas.

En Puebla se respira un algo que huele a unidad. Y esto sin cerrar los ojos a las fuertes tensiones que continúan existiendo.Quizás el modelo (que no hay que mitificar) sea en estos momentos la Iglesia brasileña. Una Iglesia que, en medio de enormes dificultades, ha salido fortificada gracias a la íntima unión existentes entre obispos, teólogos y comunidades de base. Una unión que, desgraciadamente, no se ha dado en muchos otros países.

Para los periodistas lo más importante del día de hoy ha sido la conferencia de prensa que ha dado el P. Arrupe, general de los jesuitas: Se esperaban sus palabras, pues los jesuitas han sido el blanco especial de los insultos proferidos estos días por la prensa derechista. El P. Arrupe se ha expresado con mucha claridad y ha hecho frente con valentía a todas las calumnias, desmontándolas una por una. Ha dado todo su apoyo a la acción de la Compañía de Jesús en El Salvador. En cuanto a temas generales ha esbozado una buena visión general de lo positivo y de lo negativo de la Iglesia en América Latina durante estos últimos diez años.

Por la noche en CENCOS otra buena rueda de prensa de Mons. Oscar Romero, arzobispo de San Salvador, acompañado de algunos de los últimos expulsados por el gobierno de su país.

10, febrero, 1979. Sábado

Los obispos y demás miembros de la Conferencia están trabajando apresuradamente en la preparación de la tercera redacción del Documento que mañana será sometido a votación.

Por la noche un grupo de científicos sociales nos ha dado una visión del mundo económico, político, cultural y religioso de la ciudad de Puebla, que explica muchas de las cosas que hemos visto y leído aquí estos días. Esto es el imperio del caciquismo.

11, febrero, 1979. Domingo

Esta mañana he traspasado, por fin, el muro que, en forma de largo pasillo severamente vigilado, ha separado durante todos estos días el lugar de trabajo de los obispos y la sala de prensa de los periodistas. En mi incursión me he tropezado con Don Helder Cámara; es un viejito chiquito y con sotana, con una cara de bueno y de pacífico que desarma a cualquiera.

En la Conferencia todo el día ha estado destinado a las votaciones. Recuerdo que un texto para ser aprobado requiere dos terceras partes de los votos entre afirmativos y "juxta modum". Los obispos con derecho a voto son 187.

A las 5 p.m. se nos comunica que todo el Documento ha sido aprobado excepto la segunda parte del primer núcleo ("Visión pastoral del contexto sociocultural de A.L.). Por lo visto los obispos argentinos, colombianos y venezolanos (los más conservadores con alguna excepción) lo han considerado demasiado fuerte. Por lo demás algunos textos ya aprobados tendrán que ser revisados de acuerdo con los modos propuestos.

El Cardenal Landázuri de Lima se ha enfadado porque la cámara de empresarios de Puebla lo llamó ayer, junto con otros cardenales y obispos, "marxista con sotana". La presidencia de la Conferen-

cia en un comunicado ha salido en defensa del cardenal peruano, lo mismo que de la "Comisión de Empalme", blanco también de las iras derechistas.

12, febrero, 1979. Lunes.

Los obispos han aprobado hoy el texto del "Mensaje a los pueblos de América Latina". También se ha aprobado con muy ligeras correciones el texto del primer núcleo rechazado ayer.

Desde el principio se dijo que la Conferencia no iba a tratar los problemas concretos de determinados paises. Pero esto no es obstáculo para que un importante grupo de obispos haya firmado dos cartas dirigidas a Mons. Romero de El Salvador y a Mons. Salazar, obispo de León y presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, en las que se solidarizan con la lucha que está llevando a cabo la Iglesia de estos países en defensa de los derechos humanos y de las personas oprimidas por la dictadura.

Para que tuviéramos folklore hasta el final, esta tarde en el centro de Puebla ha tenido lugar una manifestación contra la teología de la liberación. La verdad es que eran cuatro gatos pero, como me decía un compañero mexicano, una manifestación contra la teología no es algo que se da todos los días.

En las última rueda de prensa en CENCOS el chileno Sergio Torres, que ha sido el coordinador del grupo de teólogos que han asesorado a los obispos "desde fuera", ha hecho una síntesisde lo que, según él, son los aspectos positivos y negativos del Documento de Puebla. Para Torres hay deficiencias en el aspecto doctrinal. Y esto es debido sobre todo a que existen episcopados enteros que todavía no han asimilado la eclesiología del Concilio Vaticano II. En este sentido un teólogo español ha escrito que una de las cosas que más le han impresionado en Puebla es "la poca capacidad teológica, humana e intelectual de buena parte del episcopado aquí reunido".

Como es natural, los juicios en estos momentos son todavía un poco provisionales. Hay que meditar pausadamente y a la luz del Espíritu y de lo que aquí hemos vivido, este Documento que, mientras no reciba la aprobación del Papa, es solo auténtico pero no oficial.

13, febrero, 1979. Martes

Esta tarde con una Misa ampliamente participada por el pueblo se ha clausurado la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Previamente se había tenido la sesión de aprobación definitiva, y prácticamente unánime, del Documento.

Yo he salido de Puebla a las 4 de la madrugada. La ciudad dormía. De este modo a las 7 a.m. estaba ya en el aeropuerto de México para coger el avión de LACSA. Ya en pleno vuelo, después de atravesar los dos grandes volcanes, el Popocatepetl y el Ixtaccihualtl, he leído el "Mensaje a los pueblos de América Latina". Es un texto lleno de esperanza y de fe en Jesucristo.

Mientras me acercaba a Costa Rica he pensado en la célebre frase del novelista francés Bernanos: todo es gracia. Sí, es verdad. Pero algunas cosas, como estos días que acabo de vivir en Puebla, lo son todavía más.

Este libro se imprimió en los talleres de Artes Gráficas de Centroamérica, S.A., en el mes de Abril de 1979. Esta edición consta de 3.000 ejemplares.



Departamento Ecuménico de Investigaciones

Este libro es un conjunto de artículos publicados en la prensa de Costa Rica entre 1975 y los primeros meses de 1979, con la intención muy explícita y descarada de hacer patente la presencia del Reino de Dios entre nosotros.

Lo mismo que en la Biblia, no todo lo que aquí aparece son historias ejemplares y edificantes. Pero a través de cada línea quiere hacerse patente el poder de Dios que se manifiesta con toda su fuerza en la debilidad humana, incluso en la debilidad de los cristianos.

La publicación de estos artículos tiene la intención de ofrecer un marco y unas claves de interpretación desde las cuales leer con unos ojos más abiertos el Documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla.